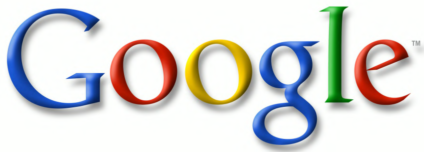


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

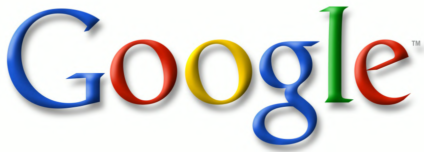
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

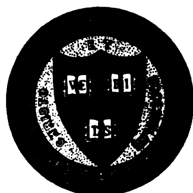
+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SA 3438.4

Harvard College Library



Bought with
Money received from
Library Fines



SA 3438. 4

IMPUGNACION

AL INFORME

DEL EXMO. SEÑOR GENERAL

DON

ANTONIO LOPEZ DE SANTA-ANNA,

Y CONSTANCIAS EN QUE SE APOYAN

LAS

AMPLIACIONES DE LA ACUSACION

DEL

SEÑOR DIPUTADO

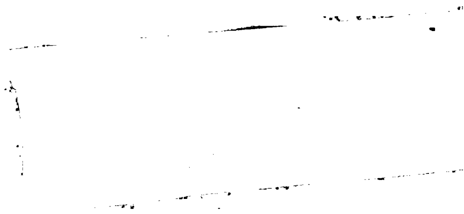
Don Ramon Gamboa.



MEXICO.

Imprenta de Vicente García Torres.
Ex-convento del Espíritu Santo.
1849.





IMPUGNACION

AL INFORME

DEL SEÑOR GENERAL SANTA-ANNA,

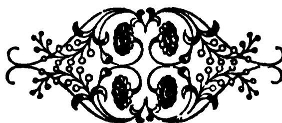
Y CONSTANCIAS EN QUE SE APOYAN

LAS

AMPLIACIONES DE LA ACUSACION

DEL

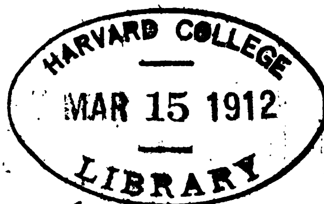
Sr. Diputado Gamboa.



MEXICO.—1849.

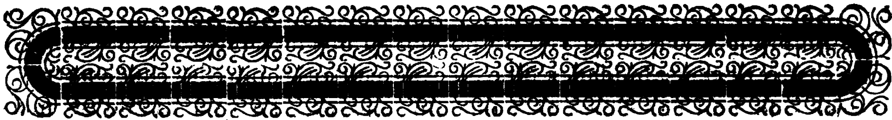
IMPRENTA DE VICENTE GARCIA TORRES.
EN EL EX–CONVENTO DEL ESPÍRITU SANTO.

SA 34388.4



Fine money

49801



> Agamus bonum patrem familiæ.
> Faciamus meliora quæ accepimus
> Major ista hæreditas á me ad posteros transeat.
>
> SENEC.

SEÑORES DE LA SECCION DEL GRAN JURADO.

Me presento ante V. SS., desnudo absolutamente de las afecciones de odio y de venganza, para las cuales ningun motivo precedente me asistiria. La fuerza de mi deber, el deseo de volver por el honor de mi patria, el justo empeño de que se purifiquen en el órden legal los acontecimientos que han labrado la desgracia pública; y finalmente, aquel anhelo patriótico que debe tener uno porque rija el imperio de la ley, y que nadie absolutamente se sobreponga á ella, son los móviles que hoy me dirigen, y en virtud de los cuales vengo á sostener mis asertos contra el general Santa-Anna, y pedir que solo en un juicio se esclarezca la verdad.

¡Cuánto ha sufrido mi espíritu por obrar con la resolucion propia de un representante, dejando á un lado las consideraciones! He tenido que reportar los ataques del insulto y la calumnia, para lo cual se han apurado las falsedades y diatribas, y he tenido tambien que luchar con el repugnante carácter que dá una acusacion. Jamas he sido acusador, y si en algo he cifrado mi delicia, es en defender al desgraciado que gime en el olvido y la opresion.

Mas señor, aquí no se trata de acusar por intereses particulares ó por acciones mas ó menos ruines: la gloria y el bien de la patria es lo que se ventila, y esta consideracion es la que dulcifica la justa mortificacion que debo haber padecido, y la que haciéndome cerrar los ojos me precipita impetuosamente para proseguir adelante.

Acostumbrado á ver morir en este pais en su misma cuna ó á poco andar, las mas justas responsabilidades interpuestas contra criminales funcionarios, no pensé que pudiera llegar el momento presente, en que oyéndose mis sinceros clamores, obligara el poderoso brazo de la ley á que el responsable contestase, ó por lo menos disculpara sus acciones. Nunca, pues, imaginé que sucediera, ya por esa costumbre que ha regido, y porque creí que iba á quedar sepultada la nacionalidad mexicana.

Puede ser que de algun lenitivo me hubiera servido estar cierto que algun dia oiria el soberano congreso al general Santa-Anna y á mí, y esto sin duda habria morigerado las afecciones que me sofocaban, ya cuando solo y casi errante en el campo veia retirar nuestras tropas á la vista del invasor, ya cuando lleno de irritacion, venia de Tlalpam á presentar mis quejas á vuestra soberanía, encontrando en el camino multitud de cadáveres mexicanos insepultos, ó ya por último cuando entre las tinieblas de la noche, tuve que regresar por esta escena y me agobiaban la desesperacion y sentimiento.

El señor gobernador del Estado de México, á quien dí cuenta con la acusacion que habia hecho, tuvo por conveniente publicarla, y entonces se desató en injurias contra mí el Diario del Gobierno, ó del general Santa-Anna.

Cometeria una torpeza en descender á pormenorizar los apodos particulares que me hubo dispensado; pero sí no puedo prescindir de esponer, que una de las cosas que asentó para desvirtuar mi querella, y relajar el concepto que de mí se tuviera, fué que yo habia alojado en mi casa de Tlalpam á las tropas enemigas. Esto pasaba por el 6 de Setiembre, cuandotodavia México no habia sucumbido y flameaba en las torres la bandera nacional. Me pareció por tanto una obligacion desenvolver los errores en que habia incurrido el Sr. Santa-Anna en sus operaciones militares, volver por mí persona y conjurar á S. E. á que defendiese la ciudad.

En consecuencia escribí una contestacion que no pudo salir por haberse cerrado las imprentas, pero que sí se dió á luz pública en Toluca, y despues en el Monitor del dia 1.° de Octubre de 1847.

Han trascurrido año y nueve meses: parece que se ha olvidado mi vindicacion puesto que se me hace el mismo reproche; é interesándome infinito, como es de suponer, trasladaré lo que concierne, que es lo subsecuente.
"Sepa igualmente el señor editor, que á su protector el general Santa-Anna "le debo, que en mi casa hubiesen puesto alojado todo un regimiento.

"La mañana del dia 17 del pasado, estuvo él Sr. Santa-Anna en Tlalpam, "llevando consigo bastantes fuerzas, y dijo que iba á reconocer el lugar pa-"ra elegir el punto de la accion. Yo, entonces, me salí para ver si los "americanos habian por fin atravesado el formidable tránsito de Santa Cruz "de las Escobas. Al llegar á Tepepa, me encontré con la guerrilla del Sr.

"Falcon, compuesta de cerca de cien hombres, y me dijo que ya los enemigos "habian pasado y venian muy cerca, lo cual era debido á que lo habian deja- "do allí solo sin mandarle ninguna infantería y menos artillería; siéndole por "tanto imposible hacer oposicion á una fuerza de cerca de tres mil hombres. "Me vuelvo, pues, entonces, y advierto que las tropas de infantería del Sr. "Santa-Anna, estaban en la hacienda de San Juan de Dios y en el carril que "conduce á Xochimilco, y la caballerìa que era bastante numerosa, tendida "en la calzada de Tlalpam á San Antonio. Fuí entonces á ver á las avanza- "das que eran de húsares, y allí permanecí en espera de las operaciones.

"El enemigo se presentó por fin, descendiendo del referido Tepepa, y á es- "te tiempo llegó un oficial á recoger á los centinelas apostados, diciéndoles, "que la órden era de retirarse, como de facto ví que se hizo, replegándose to- "da la tropa á la hacienda de San Antonio.

"No me quedó otro arbitrio que asociarme á la guerrilla del valiente te- "niente gobernador del Estado de México, D. Diego Perez Fernandez, que al "frente de unos treinta hombres, estaba conteniendo y haciéndole fuego en "el Arenal á la vanguardia enemiga. Allí le anuncié, que el general Santa- "Anna ya se habia retirado, y esto lo obligó, muy á pesar suyo, á volverse á "Tlalpam, pero tan poco á poco, que cuando la avanzada americana entró á "la plaza, ya no tuve otro recurso que apearme en la casa del Sr. Lic. D. "Francisco Barrera, quien generosamente me abrió sus puertas, pues de lo "contrario, habria sido asesinado, como pudo haberle acontecido al Sr. Perez "Fernandez, quien corrió por la calle del Calvario, siguiéndolo varios solda- "dos, y si se salvó fué porque se hubo arrojado dentro de una milpa, y ya se "entretuvieron con asegurar su caballo y seguir á dos asistentes, á los que "hirieron y hubieron alcanzado.

"Cuando volví á mi casa, me la encontré ocupada por la fuerza, como le "sucedió á toda la poblacion, comenzando desde el curato y concluyendo "por el último vecino. Yo ademas, no tenia proporcion para moverme, y "me encontraba con mi familia y con la de una hermana que se hallaba ac- "tualmente en mi compañía. Mucho podria agregar á lo relatado; pero can- "saria con estas difusiones, siendo por esta parte patente, que este mismo car- "go puede hacerse á todas aquellas poblaciones en que ha entrado el enemi- "go, por haberlas dejado indefensas y entregadas á su miserable suerte, sin "ningunos recursos y al antojo del vencedor."

Por conclusion le dirigí *al general Santa-Anna, el apóstrofe que paso á asentar; porque él demuestra las esperanzas y la sinceridad que me animaban.—"General Santa-Anna, todavia es tiempo de que pueda V. E. con- "fundirme, inmortalizar su nombre, y volver por las glorias de la patria "moribunda. Esta coyuntura favorable se presenta en la defensa heróica "que se haga de la ciudad y del único puesto avanzado que nos queda, que*

"es la colina de Chapultepec.—Si V. E. venciere á los enemigos, ó salvare "por lo menos el honor nacional, yo seré el primero que olvidando lo pasado, "abjurando mis errores, y sufriendo con gusto su justo resentimiento, ben- "diga á V. E., lo venere y públicamente le llame el Camilo mexicano y el "salvador de la nacion."

Llega el 13 de Setiembre, dia de eterno luto para los mexicanos, y México sucumbe en menos de quince horas, no como el cedro al violento golpe del corpulento y robusto leñador, sino como se abren las compuertas á un estanque caudaloso, y se deslizan sus aguas dejándolo vacío.

En los dias consecutivos me impuse con amargo dolor de cómo habian sido nuestras pêrdidas de Chapultepec y las garitas, cómo se habia verificado la salida, y cuál la azarosa situacion en que quedó el pueblo mexicano. Todo en vez de disipar las punzantes ideas que me habian asaltado, me confirmaban en ellas, y así es, que marchando para Querétaro en donde tenia que reunirse el soberano congreso, me dirigí á amplificar mi acusacion, como de facto lo hice el 5 de Noviembre.

Pasado el espediente al Sr. Santa-Anna, lo ha tenido año y cinco meses, y por último, ha remitido un informe voluminoso, en el que dice que refuta las especies vertidas en mi ampliacion.

Yo aguardaba en verdad un documento en que concretándose á cada uno de los puntos especificados por mí, se fuera haciendo la debida esplicacion, y se me rebatiese con solidéz, ó se confesara la verdad de la falta.—No ha sido así, y *la vindicacion del Sr. Santa-Anna mas bien parece una burla que se le ha jugado, que una defensa producida con buena fé.*—Se niegan impudentemente hechos que á nadie se ocultan, se acrimina á personas que ya no existen, ó cuya inocencia no puede cuestionarse, y se pasan en silencio acontecimientos de los cuales la nacion es preciso que tenga una idea exacta y positiva.

Debiendo yo restringirme á los mismos puntos que acusé y á los fundamentos en que me apoyé, voy á demostrar á V. SS. lo que he dicho, y procuraré no distraerme con ambigüedades ó sucesos incoherentes.

VOLUBILIDAD DEL SEÑOR SANTA-ANNA.

Propuse como preliminar de mi acusacion, la natural versatilidad del Sr. Santa-Anna, por la que ha incurrido en contradicciones que han llamado la atencion del Universo. Cité las épocas de 1822 derrocando al inmortal Iturbide, 1828 pronunciándose contra el Sr. *D. Manuel Gomez Pedraza,* 832 lanzando su voz á favor del mismo *Sr. Pedraza,* 833 recibiendo del *partido demócrata,* los sufragios para la presidencia, 835 en que derrocó al *partido liberal,* 842 en que desquició el gobierno de las siete leyes, 844 en que quitó al congreso que habia puesto, y 846 en que vuelto á unir con los liberales trajo la constitucion de 24 en union del Sr. Gomez Farías.

Referí tambien su repentina aversion para con algunos de sus amigos, como fueron los Sres. Mejía, Arista, Ampudia, Parodi, Miñon y Bustamante, y de todo asenté por principio, que siendo muy acreditada la volubilidad del Sr. Santa-Anna, no era repugnante persuadirse, pudiera haber variado sus ideas en cuanto á Tejas.

¿Qué es lo que dice el Sr. Santa-Anna acerca de estos particulares que refiero? *Nada, señor,* sino palabras vagas é insignificantes, como son las de que habrá incurrido en algunos errores propios de la *inesperiencia*; que puede asegurar con orgullo que nunca ha dejado de ser el primero en desenvainar la espada defendiendo la nacion, cuando la ha visto amagada por enemigos estranjeros; que los pormenores que refiero, ni pertenecen á la seccion del Gran Jurado, ni debe ésta ocuparse en averiguar las hablillas de tantos visionarios, y que solo la historia colocará á cada uno en el lugar que corresponde."

Decir esto, y responder nada, todo viene á ser una propia cosa; y otro tanto es vituperar al general D. Anastasio Bustamante, porque dice que en 1837 disminuyó el ejército que residia en Matamoros, con la segregacion de varios cuerpos que destinó á los Estados del interior, abandonando la reconquista de Tejas.

El Sr. Santa-Anna alaba su gobierno provisional desde 841 hasta 844, y lo presenta como un *modelo de felicidad,* pues asegura que aumentó la renta del tabaco en dos millones de pesos, amortizó el cobre, fomentó la industria y recobró el crédito nacional.

S. E. será tal vez el único que esté convencido de esa persuasion; muchas y valientes plumas han maldecido la época de la sétima de Tacubaya, y por la generalidad del pueblo sensato se describe ese periodo con estas frases de aguda significacion. *Se pudo hacer el bien y no se hizo. Los empleados estuvieron en la miseria, mientras el tesoro público se gastaba en objetos estraños á la nacion, y en una palabra, los pueblos en vez de ser felices lloraban cual en cautiverio, y carecian los Estados de su soberana independencia.*

Yo no soy el historiador del Sr. Santa-Anna, y por lo mismo no me detendré en analizar esta materia y traer á colacion todos los hechos cronológicos del caso. Voy, pues, á continuar circunscribiéndome á los objetos de mi referida acusacion.

CAMPAÑA DE TEJAS, 1835.

Para no repetir ahora el cargo que le hice, suplico que se tenga presente lo que entónces espuse, contraido á que por la imprudencia del Sr. Santa-Anna se perdió la accion de San Jacinto; que S. E. tuvo la debilidad de impedir al ejército que atacase á los aventureros y que cometió el crímen de celebrar con el presidente de Tejas dos tratados, uno público y otro secreto, comprometiéndose á reconocer la independencia de aquel Estado, á que cesaran las hostilida-

des por mar y tierra entre aquellas fuerzas y las de la República, y á influir en México á que cesara la guerra para siempre, con cuyos hechos traicionaba á sus deberes, al sagrado objeto de su mision, á los deseos del pueblo mexicano y á la justicia que nos asistia, dejando infructuosos cuantos sacrificios y quebrantos se habian reportado por nosotros.

¿Qué es lo que ha contestado á todo esto? Nada, señor, nada absolutamente: se desentiende de ello, y lo que es peor y mas admirable, comete la negra ingratitud de echarle la culpa de todo al Sr. Filisola, asentando el párrafo siguiente:

"Si el Exmo. Sr. general D. Vicente Filisola, con el ejército que quedó á "su mando, como segundo en gefe, emprendió su retirada hasta Matamoros, "tan luego como supo la desgracia de San Jacinto, *por voluntad propia, en lu-"gar de buscar al enemigo que tenia muy próximo, á S. E. corresponden las con-"secuencias del abandono precipitado de Tejas.*"

¿Será creible que esto haya dicho el general Santa-Anna, ó que haya visto lo que firmó, cuando él mismo dió las órdenes al Sr. Filisola para que el ejército se retirase. Ya en mi primera esposicion asenté que sus prevenciones fueron dadas en 22 de Abril; mas para que de ello no pueda dudarse pongo consecutivamente al pié de la letra las notas de que hago referencia.

"Ejército de operaciones.—Exmo. Sr.—Habiendo ayer tarde tenido un en-"cuentro desgraciado la division que operaba á mis inmediaciones, he resultado "estar como prisionero de guerra entre los contrarios, habiéndome guardado "todas las consideraciones posibles: en tal concepto *prevengo á V. E. ordene* "al general Gaona, contramarche para Béjar á esperar órdenes, *lo mismo que verificará V. E.* con las tropas que tiene á sus órdenes, previniendo asimismo "al general Urrea, *se reitre con su division á Guadalupe Victoria,* pues se ha "acordado con el general Houston, un armisticio ínterin se arreglan algunas "negociaciones que hagan cesar la guerra para siempre.

"Puede V. E. disponer para la mantencion del ejército, que desde luego "queda á las órdenes de V. E., de los caudales llegados á Matamoros, y ví-"veres que deben existir en dicho punto y Victoria, ademas de los veinte mil "pesos que deben estar en esa tesorería, y se sacaron de Béjar.

"*Espero que sin falta alguna cumpla V. E. con estas disposiciones, avisán-"dome en contestacion de comenzar á ponerlas en práctica.*

"Dios y libertad. Campo en San Jacinto, Abril 22 de 1836.—Antonio Lo-"pez de Santa-Anna.—Exmo Sr. general de division, D. Vicente Filisola.

"Ejército de operaciones.—Exmo Sr.—Inmediatamente dispondrá V. E. "que el comandante militar de Goliad, ponga en libertad á los prisioneros "hechos en el campo, lo mismo que se hará con el que se hizo en San Felipe de Austin, á cuyo efecto se servirá V. E. dictar las órdenes convenientes.

"Dios y libertad. Campo en San Jacinto, Abril 22 de 1836.—Antonio Lo-"pez de Santa-Anna.—Exmo. Sr. general de division, D. Vicente Filisola.

"Ejército de operaciones.—Exmo. Sr.—"Como he prevenido á V. E. en ofi-"cio de esta fecha *haga retirar las tropas para Béjar y Victoria*, encargo á V. "E. ordene á los comandantes de las divisiones, que en dicha retirada no se "cause daño alguno en las propiedades de los habitantes de este pais, espe-"rando que esta disposicion sea puntualmente ejecutada.

"Dios y libertad. Campo en San Jacinto, Abril 22 de 1836.—Antonio Lopez de Santa-Anna.—Exmo. Sr. general de division, D. Vicente Filisola."

En la carta que dirigió el Sr. Santa-Anna al general Jackson, presidente de los Estados-Unidos, con fecha 4 de Julio de 1836, suplicándole le prestara su proteccion, le dice entre otras cosas: "La decision del gabinete de Tejas y "mi convencimiento, produjeron los convenios de que adjunto á V. copias, y "las órdenes que dicté á mi segundo el general Filisola, para que con el res-"to del ejército mexicano, se retirara desde este Rio de los Brazos en que se "hallaba, hasta el otro *del Rio Bravo del Norte*. Me parece, pues, que V. es "quien puede hacer tanto bien á la humanidad *interponiendo sus altos respetos* "*para que se lleven al cabo los citados convenios, que por mi parte* serán cum-"plidos exactamente."

Estiendo á continuacion los convenios público y secreto que celebró el general Santa-Anna con David Burnet, llamado presidente de Tejas, en 14 de Mayo de 836. Hago esto á pesar de que en las ampliaciones copié algunos de sus artículos, porque así se verán íntegros, y evitaré á V. SS. la molestia de ocurrir á la cita correspondiente.

CONVENIO PUBLICO.

"1. ° *El general Antonio Lopez de Santa-Anna, se conviene en no tomar las "armas, ni influir en que se tomen contra el pueblo de Tejas, durante la actual "contienda de independencia.*

"2. ° *Cesarán inmediatamente las hostilidades por mar y tierra,* entre las "tropas mexicanas y tejanas.

"3. ° *Las tropas mexicanas evacuarán el territorio de Tejas, pasando al otro "lado del Rio Bravo del Norte.*

"4. ° El ejército mexicano en su retirada, no usará de la propiedad de "ninguna persona, sin su consentimiento y justa indemnizacion, tomando sola-"mente los artículos precisos para su subsistencia, no hallándose presentes "los dueños, y remitiendo al general del ejército tejano, ó á los comisionados "para el arreglo de tales negocios, la noticia del valor de la propiedad con-"sumida, el lugar donde se tomó y nombre del dueño si se supiere.

"5. ° Que toda propiedad particular, incluyendo ganado, caballos, negros es-"clavos ó gente contratada de cualesquiera denominacion, que haya sido apre-

"hendido por una parte del ejército mexicano, ó que se hubiere refugiado en di-"cho ejército desde el principio de la invasion, será devuelto al comandante de "las fuerzas tejanas, ó á las personas que fueren nombradas por el gobierno " de Tejas para recibirlas.

"6. ° Las tropas de ambos ejércitos beligerantes, no se pondrán en con-"tacto, y á este fin, el general tejano cuidará que entre los dos campos medie "una distancia de cinco leguas por lo menos.

"7. ° *El ejército mexicano no tendrá mas demora en su marcha, que la precisa "para levantar sus hospitales, trenes,* &c. *y pasar los rios* considerándose como "una infraccion de este convenio, la demora que sin justo motivo se notare.

"8. ° Se remitirá por espreso violento este convenio *al general de division* "D. *Vicente Filisola* y al general T. J. Rusk, comandante del ejército de Tejas, "*para que ambos queden obligados á cuanto les pertenece*, y que poniéndose de "acuerdo, convengan en la pronta y debida ejecucion de lo estipulado.

"9. ° Que todos los prisioneros tejanos que hoy se hallan en poder del ejér-"cito mexicano, ó en el de alguna de las autoridades del gobierno de México, "sean puestos inmediatamente en libertad, y se les den pasaportes para regre-"sar á sus casas; debiéndose poner tambien en libertad por parte del gobierno "de Tejas, un número correspondiente de prisioneros mexicanos, del mismo "rango y graduacion, y tratando el resto de dichos prisioneros mexicanos, que "queden en poder del gobierno de Tejas, con toda la debida humanidad, ha-"ciéndose cargo el gobierno de México, por los gastos que hicieren en obse-"quio de aquellos, cuando se les proporcione alguna comodidad estraordinaria.

"10. El general Antonio Lopez de Santa-Anna, será enviado á Veracruz, "tan luego como se crea conveniente.

"Y para la constancia y efectos consiguientes, lo firman por duplicado las "partes contratantes, en el Puerto de Velasco, á 14 de Mayo de 1836.—Anto-"nio Lopez de Santa-Anna.—David G. Burnet.—James Callinsworth, se-"cretario de estado.—Baylly Hardeman, secretario de hacienda.—P. H. Gray-"zon, procurador general."

CONVENIO SECRETO.

"Antonio Lopez de Santa-Anna, general en gefe del ejército de operacio-"nes y presidente de la República mexicana, ante el gobierno establecido en "Tejas, se compromete solemnemente al cumplimiento de los artículos si-"guientes, en la parte que le corresponde.

"1. ° *No volverá á tomar las armas, ni influir para que se tomen contra el "pueblo de Tejas, durante la presente contienda de independencia.*

"2. ° Dictará sus providencias para que en el término mas preciso salga "del territorio de Tejas la tropa mexicana.

"3. ° Preparará las cosas en el gabinete de México, para que sea admiti-

"da la comision que se mande por el gobierno de Tejas, á fin de que por "negociacion sea todo tranzado, y reconocida la independencia que ha de- "clarado la convencion.

"4.° *Se celebrará un tratado de comercio, amistad y límites, entre México y "Tejas, no debiendo estenderse el territorio de este último mas allá del Rio "Bravo del Norte.*

"5.° *Siendo indispensable la pronta marcha del general Santa-Anna para "Veracruz para poder ejecutar sus solemnes juramentos*, el gobierno de Te- "jas dispondrá su embarque sin pérdida de mas tiempo.

"6.° Este documento, como obligatorio á cada parte, deberá firmarse por "duplicado, quedando cerrado y sellado, hasta que concluya el negociado, sea "devuelto en la misma forma á S. E. el general Santa-Anna, y solo se hará "uso de él en *caso de infraccion por una de dichas partes contratantes.*

"Puerto de Velasco, Mayo 14 de 1836.—Antonio Lopez de Santa-Anna. "—David G. Burnet.—James Collinsworth, secretario de estado.—Baylly "Hardeman, secretario de hacienda.—P. H. Grayzon, procurador general."

Quien haya leido el mensaje que dió Mr. Polk, presidente de los Estados-Unidos (Monitor de 14 de Enero de 1847), habrá visto que en un párrafo habla de esta manera, acerca de los convenios hechos por el general Santa-Anna. "En el mes de Mayo de 1836, Santa-Anna por medio de un tratado "con las autoridades tejanas, reconoció en la forma mas solemne la plena, entera "y perfecta independencia de la República de Tejas.—En consecuencia, las "hostilidades se suspendieron, y el ejército que invadió á Tejas bajo su mando "volvió sin ser inquietado á México en espera de un arreglo."

Imposible es, bajo de estos datos, decir que el general Santa-Anna no fué el que dispuso la retirada, haciéndose responsable de los futuros é irremediables males que debian sobrevenir; que no faltó á sus deberes, y por último, que no traicionó á la patria sin embargo de haber hecho cesar la guerra, reconocer la independencia de aquella República, juramentándose no solo de que no tomaria las armas, sino que regresaria á la República á influir á que jamas se volviesen á tomar contra el pueblo de Tejas ó una parte de él.

Esos actos tan nulos como reprobados son unos hechos indignos y concluyentes, de la infidelidad que cometió el Sr. SantaAnna, y ellos son el fundamento de la presunta connivencia que despues se le ha atribuido, corroborada con sus procedimientos sospechosos.

CONDUCTA DEL SR. SANTA-ANNA EN 1842 HASTA 44.

Yo habia dicho en mi esposicion que el Sr. Santa-Anna en el tiempo felice que disfrutó desde 41 hasta 44 inclusive, pudo haber hecho algo en favor del ejército que estaba abandonado en Matamoros; pero que muy poco se acordó de él y menos de mandar tropas que volviesen á molestar á los colonos.—

Pregunté: ¿que por qué este olvido y abandono con nuestros soldados y con la cuestion pendiente del territorio usurpado? Que algunos tal vez interpretarian dimanar esto de los convenios celebrados con los tejanos para no volver á perturbarlos; y que su creencia la fundarian en que existian numerosísimas tropas en México y otras ciudades entregadas al descanso y la molicie.

S. E. quiere defenderse sobre este punto (desde la foja 9 hasta la 13), llenando de imputaciones á la administracion del 6 de Diciembre que le succedió á la que en su opinion debe echársele la culpa del armamento perdido (por haberse repartido á los pueblos para que se sublevaran), de la bancarota del tesoro público, destruccion y venta de la escuadra, resurreccion de los partidos, desenfreno, inmoralidad y desconcierto general. Mas S. E. mismo se forma su proceso como es fácil demostrarlo.

En pocas líneas atrás, fojas 9 y 10, haciendo las mas exageradas y falsas apologías de la felicidad que disfrutaba su administracion, por tener tesoro, ejército respetable, escuadra, depósito de armas, maestranza, armas, municiones &c., dice lo siguiente: "Todo lo tenia preparado: veinte mil veteranos de to- "das armas, listos para marchar y acantonados en Jalapa, San Luis Potosí y "la frontera; cuarenta piezas de artillería con sus dotaciones, mil tiendas de "campaña y un cuerpo médico militar."

¿Pues por qué no abrió la guerra ó fué avanzando paulatinamente estas tropas hasta Matamoros?

Dos respuestas da: la una que la campaña deberia comenzarse en Abril de 45. Es decir, uno ó dos meses despues de que la nacion se levantó contra S. E.: la otra es, "que la nacion *sabe bien que inesperadas ocurrencias impidieron* "*esta campaña.*"

La primera respuesta es tan vaga, que con ella puede satisfacer cualesquiera á quien se le inculpe que ha dejado de hacer alguna cosa, pues le bastará decir que ya todo lo tenia dispuesto para practicarla.

Por lo que respecta á la segunda, sepa S. E. que si la nacion por algo se levantó, fué porque veia que no se hablaba de guerra, que el ejército no estaba en esas fronteras como ha asegurado, lo que se vió claramente cuando salió de México para atacar en Guadalajara al general Paredes, pues en menos de un mes se reunieron mas de catorce mil hombres, y que por otra parte se estaban haciendo inmensos gastos para el sosten de esas tropas y trenes, sin que sirvieran en provecho público, y en el objeto principal porque anhelaban los pueblos.

¿Qué batallon, pues, qué batería, qué trenes fueron para el Norte? Qué movimientos siquiera se hicieron por órden de S. E. en ese tiempo para molestar á los colonos? Nada fué al Norte, ni tampoco algo se hizo, y ni menos se recompensó de algun modo á las cortas reliquias que aun quedaban de nuestro sufrido ejército de la frontera.

Este es el cargo que producia siniestras presunciones en contra de S. E. Se me debia haber contestado no con intenciones, sino con hechos reales y exactos, que son los que pido se citen en contrario para rebatirme, y que se logre el convencimiento nacional.

RESIDENCIA DEL GENERAL SANTA-ANNA EN LA HABANA, 1845 y 1846.

Hablando de este particular dije que S. E. cuando estuvo en la Isla, siguió íntimas relaciones con el cónsul americano y con el comodoro Makencit, hermano de Mr. Zeidel, que fué enviado de ministro para entablar las negociaciones de paz; que el gobierno de los Estados-Unidos *dió al mismo general un salvoconducto para que entrase á México á pesar del bloqueo;* y que ese documento fué el que le abrió la entrada, porque los buques bloqueadores estando al alcance de su viaje, permitieron el arribo.

Será imposible niegue S. E. el hecho del salvoconducto, despues de que lo hemos visto impreso, y que en las sesiones del congreso de Washington consta, que aquella asamblea requirió al gobierno para que informase cómo ó por qué habia permitido al general Santa-Anna su regreso; y que el presidente dirigió sobre esto un mensaje á la cámara en el que dijo claramente: "que era "cierto que habia permitido al general Santa-Anna volver á México, y que es- "to lo habia hecho porque así convenia á los intereses de los Estados-Unidos." Para convenir á estos intereses, era necesario que fuera perjudicial á México la entrada del Sr. Santa-Anna.

Pero S. E. dice (fojas 18 y 19) que con el cónsul americano solo estuvo una vez despues que se rompió la guerra, sin que lo hubiese vuelto á ver; que no sabe si Mr. Polk espidió las órdenes para que no se pusiera tropiezo á su desembarco; que de acuerdo con los Sres. Basadre, Almonte y Rejon fletó el vapor mercante Arabe para que lo introdujera furtivamente en el puerto de Veracruz, por cuya causa salió de noche, previo el permiso de las autoridades que solicitó: que lo acompañaron en la travesía los referidos señores y D. Antonio Haro y D. Crescencio Boves, y que estos señores pueden decir si no era una verdad que le daba instrucciones al capitan del vapor, para que precisamente entrase con la obscuridad de la noche, lo que no tuvo efecto por los pocos conocimientos prácticos que tenia de la costa, ó á consecuencia de la ebriedad en que estaba, de lo que resultó que al dia siguiente amanecieran distantes de la tierra mas de veinte millas, dándose con esto lugar á que una corbeta americana diera caza al vapor y que lo obligase á dejarse reconocer. Que cuando S. E. y los demas mexicanos deploraban su desgracia creyéndose perdidos, el Sr. Almonte les anunció de parte del comandante de la corbeta que podian continuar su viaje.

Por lo respectivo á la conversacion con el cónsul americano, á cualquiera le será chocante que un diplomático con quien no tenia el general Santa-Anna motivo de confianza, entrase de luego á luego diciéndole sin embozo, *que tenia encargo de su gobierno de fondear su modo de pensar por lo que respecta á la guerra, y el partido que tomaria si regresase á su pais.*

A la verdad, este desembarazo no lo tienen dos particulares á la primera entrevista en materias mas triviales ó de menos gerarquía, por lo que á cualesquiera se le hará increible. Ademas de esto, que declare el Sr. Santa-Anna lisamente, si no es verdadero que el cónsul iba continuamente á su casa, como lo vieron públicamente en la Habana, y esto servirá para facilitar el concepto que deba uno formarse de acontecimientos defendidos con el mas cauteloso sigilo y encubiertos con el misterio.

Yo no sabia bien que los americanos abordaron el vapor Arabe donde venia el Sr. Santa-Anna; pero alumbrado por la manifestacion que hace S. E., me he instruido ahora de lo ocurrido y me ha dicho un testigo ocular, "que "los de la corbeta americana conocieron perfectamente á S. E. y estuvieron "contestando con él." ¿Cómo es que esto no dice S. E., y sí únicamente que metido en la cámara deploraba la conducta del capitan?

¿Pero, señores, cómo fué que al héroe de México, que al general mas batallador de la República, al que siempre ha dispuesto de los destinos de este pais, variando su pública administracion como le parecia oportuno, á la persona por quien se habia hecho una revolucion para colocarlo en la silla presidencial; y en fin, al distinguido personaje que se pensaba poner de contraposicion á los americanos, remediándose las desgracias de Palo Alto y la Resaca, se le deja entrar francamente y con conocimiento, al territorio mexicano, y mas cuando segun dice S. E. *ya le habia manifestado al cónsul enemigo que su ánimo era unirse con sus paisanos, sostener la lucha y pelear por su causa, á lo que respondió que esto le tocaba evitar al gobierno del Norte, porque S. E. gozaba de mucho influjo y les haria inmenso mal?* Yo no puedo esplicar estas cosas por mas que hago, y ni dejar de comprender que precedió alguna combinacion, un plan y mútuas contestaciones. El criterio de mis conciudadanos, y la sabiduría del Gran Jurado, serán los únicos que descifren este arcano misterioso, disculpándoseme siempre la preocupacion que pueda haber sufrido en fuerza de unas apariencias tan poderosas y violentas que sorprendieron al congreso de Washington y alarmaron las sospechas de los habitantes de México.

Tambien los periódicos participaron del asombro. El Diario de la Marina de la Habana, que se halla inserto en el Monitor de 24 de Octubre de 846, refiriéndose á la Patria de Nueva-Orleans dice: "Por nuestra parte no cree-"mos que el general Santa-Anna se hubiese dirigido á Veracruz sin tener "seguridad de poder entrar sin el menor estorbo. El viaje reciente del ca-

"pitan de la armada Mr. Zidell Mac Kenzic, á la Habana, y despues á Ve-
"racruz, puede tener relacion con el arreglo que debe haberse celebrado pa-
"ra este movimiento."

En la Patria de Nueva-Orleans, segun el Republicano de 26 de Noviembre y Monitor de 28 del mismo de 46, (diez meses antes de la rendicion de México) se insertó una carta dirigida por una persona fidedigna de México á un comerciante habanero, con fecha 22 de Septiembre, en la que se le participa los planes maquiavélicos, que por una casualidad habia descubierto, contraidos á la conducta que habia de observar el Sr. Santa-Anna contra los enemigos en el año de 847. En ella se le dice: "*que S. E. habia obtenido "un pasaporte para Veracruz, bajo condiciones y arreglos de un carácter "estraordinariamente maquiavélico.—Que S. E. se habia comprometido con "el gobierno de Washington, á manifestar públicamente que continuaba la "guerra con energía; pero al mismo tiempo todos sus movimientos y cada "una de sus operaciones por un arreglo anterior, con el gobierno de los Es- "tados-Unidos, debian conducirse de un modo antes conocido.*—Que con es- "te objeto el gobierno mexicano empleara á sus *oficiales* y *gefes de inferior "calidad militar,* á fin de que le sea imposible idear planes de llevar á efec- "to medidas que perjudiquen al ejército invasor.—*Combates parciales y es- "caramuzas* tendrian lugar en ambas partes, pero serian dirigidas *por par- "te de México, de manera que no producirian ningun resultado favorable "á la causa mexicana.—Que por medio de estas operaciones México perde- "ria varios miles de sus soldados inferiores y muchos de sus innumerables "oficiales,* y de esta suerte será en parte libertada de la plaga que roe las "partes vitales del pais. Que el disgusto por todo esto del pueblo sacrifica- "do, serviria mucho para conseguir que los que sufren se declararan en fa- "vor de la paz y en contra de la guerra, en cuyas circunstancias se presen- "taria un ministro (como fué aquí) con la rama de la oliva, haciendo propo- "siciones pacíficas. Que el pueblo se inclinaria, á causa de su impotencia y " ningun ejército, á oir unos tratados de paz (como fueron los que se pre- "tendieron iniciar en la casa de Alfaro.) Que el general Santa-Anna ob- "tendria la dictadura de la República por ocho ó diez años; las Californias se "separarian desde el mismo momento, y que despues de todos estos arreglos "y servicios importantes, encontraria su debida recompensa." En fin, en ese papel se traen otras muchas cosas de las cuales se verificaron las mas.

La publicacion de esta carta produjo entonces la indignacion, y se supuso que seria un plan del gabinete enemigo para infundir la discordia. Pero cuando en los momentos de rendirse la orgullosa México se vió que los pronósticos ó revelaciones hechas con diez meses de anticipacion se habian realizado paulatinamente, no pudo menos que suceder el que se unieran sucesos aislados, dando por resultado un mal juicio contra S. E., y todo provenido de

su mal manejo en Tejas, en el Norte y en la Habana, de su venida espedita cuando el bloqueo, no obstante su encuentro con los buques bloqueadores y la salvaguardia suministrada por el mas enemigo de México, como era Mr. Polk.

En el Morning Chronicle de Lóndres, de 11 de Octubre de 46, (Monitor de 11 de Enero de 847), proponiéndose analizar el manifiesto que dió el general Santa-Anna á su regreso, y burlándose de las falsas espresiones con que dicen engañaba á la nacion, concluye así:

"Existen seguramente mayores pruebas de haberse americanado Santa-"Anna, antes que Paredes hubiera proyectado el restablecimiento del yugo "español. Pero solo un milagro podia salvar á aquel pais, cuyos gobernan-"tes están exorcisando duendes, cuando no debieran sino fusilar salteadores "y asesinos. La intervencion europea es un pretesto; la agregacion ameri-"cana es una palpable realidad. Hemos mencionado las omisiones muy sig-"nificativas del manifiesto de Santa-Anna, y si á ellas se agrega su mila-"groso escape del bloqueo americano, se verá hasta la evidencia lo que Mé-"xico tiene que esperar *del regreso de este político sin principios.*"

Del propio modo el *Tiempo,* periódico de Madrid (Monitor de 18 de Enero de 47), escribia en el mes de Octubre de 46:

"Parece que va de veras lo del corso, y á toda prisa están preparando las "patentes; pero á pesar de todo esto, con perdon de SS. EE., yo no creo "que haya tanta decision para hacer la guerra, y mientras no vea mas claro, "me mantendré en mis trece en cuanto á que *hay algun principio de pastel "entre Santa-Anna y los Estados-Unidos.*"

S. E., pues, no justifica ni prueba nada, sino habla, y en consecuencia es de necesidad que ante los jueces que le ha puesto la nacion, esplique y compruebe la buena fé de sus procedimientos y la certeza de su dicho.

RESIDENCIA DEL GENERAL SANTA-ANNA EN SAN LUIS.

¿Para qué he de reiterar lo que dije acerca de esto en mi ampliacion? Lo doy por reproducido sin que puedan desengañarme las concisas y sentenciosas aserciones del Sr. Santa-Anna. Esto no lo hago por capricho; y para que S. E. vea que es así, le citaré en contestacion algunos de los datos fehacientes que salieron en su contra por aquel tiempo.

Antes de verificarlo diré: que S. E. criticándome, pone á fojas 29 estas palabras testuales. "Ni conocimientos de las localidades, ni los mas interesantes "todavia de las circunstancias en que nos hemos hallado, ha manifestado el Sr. "Gamboa al culparme del abandono en que dice dejé los pasos de la Sierra, por "donde el enemigo se dirigió á la capital de Tamaulipas, de suerte que por solo "hacinar cargos, ha podido tocar esa materia. Debió saber, antes de criticar "mi conducta militar, que nunca es prudente diseminar un ejército en una in-

"mensa estension de territorio, y con mas razon cuando se compone de hombres "inmorales y forzados."

Este reproche no debia ser á mí, sino dirigirse á varios gefes ó personajes principales que escribian desde el mismo teatro dela guerra.

Dos cartas de San Luis y ciudad Victoria, fueron puestas en el Monitor de 8 de Enero de 47. De ellas trasladaré los párrafos mas precisos é interesantes.

PRIMERA CARTA.

"San Luis Potosí, Enero 2 de 47.—Al Sr. general Romero se le dió órden de "ir á Victoria; estuvo allí un dia y se le dió órden para retirarse. Ahora está "aquella ciudad ocupada por 3.400 americanos con ocho piezas. Los habitantes "de aquella ciudad y sus autoridades se retiraron á Tula, donde no caben ni pa- "rados."

SEGUNDA CARTA.

"Ciudad Victoria, 28 de Diciembre.—desde que regresé á la hacienda de la "Mesa el dia 24, de donde te escribí, supe que los americanos habian llegado á "Villagran con direccion á esta ciudad, de la cual los tenemos á esta hora, que "son las siete de la mañana, distantes cinco ó seis leguas de aquí.

"Como casi al mismo tiempo que yo, entró á ésta el general Romero, qu evenia "de Tula con mil caballos; por lo pronto esta desgraciada poblacion concibió algunas "esperanzas, viendo el entusiasmo de esas tropas y sabiendo que estaba próxima "la llegada deuna brigada de infantería.—Romero desde luego comenzó á tomar "medidas para hostilizar al enemigo en su marcha, que es muy bromosa, porque con "sus 2.000 hombres, 115 carros y 300 mulas, ocupa un terreno de mas de una "legua: hizo salir á Lamberg y al impávido Agustin Iturbide con 200 hom- "bres, y él se preparaba á salir con el resto de la caballería, para comenzar sus "operaciones, y no dejar de hostilizar ventajosamente al enemigo; pero todo ha "sido inútil, porque en menos de 24 horas, han venido tres estraordinarios de Va- "lencia, con órdenes de Santa-Anna para que estas fuerzas en el acto mismo *re- "gresaran á Tula abandonando esta ciudad.—Se ha perdido la mas bella ocasion de "concluir con esta partida de americanos*: el terreno boscoso se presta para hosti- "lizar ventajosamente al enemigo, sin perder ni un solo hombre: éste se halla aquí "enteramente aislado, y con las medidas que se habian tomado estoy seguro que "en cinco dias á lo mas se habria hecho capitular. ¡Qué desgracia! Hoy en cam- "bio de ese lisonjero resultado, presenta esta ciudad la mas triste perspectiva. "Multitud de familias se estaban saliendo antes que el enemigo llegue, porque "nuestras tropas han emprendido su marcha en esta madrugada.

"Ya desde antes habia aquí sus sospechas de que en esta suspension de armas "hay su.... y ahora las corrobora, si es cierta la siguiente especie: El gefe de "estas fuerzas americanas dijo al dueño de una hacienda por donde pasó, que

3

"sabia habia tropas en esta ciudad, pero que pronto les vendria órden de no hos-
"tilizarlo. ¡Esto es infame!"

Por otra carta llegada de Tula de Tamaulipas con fecha 11 de Enero, é inserta en el Monitor de 21 del mismo, se produce su autor de este modo.

"Tula, Enero 11 de 1847.—"*Se perdió la ocasion mas brillante para des-*
"*truir al enemigo en un solo golpe como ya le he dicho á vd.* Hoy tiene Tay-
"lor cosa de 7.000 hombres en Ciudad Victoria, y la cosa es mas formal; pero si
"una brigada de 5.000 infantes y 1.000 caballos bajasen á Tula á la costa, y ocu-
"pasen los caminos de Victoria á Tampico y Soto la Marina, otra igual fuerza en-
"trase por el cañon Santa Rosa y ocupase el camino de Victoria á Monterey, y
"otra amagase al Saltillo, era seguro que la campaña no duraria un mes, pero es-
"to deberia hacerse antes que Taylor variase su actual posicion, porque si se me-
"ten en Tampico fuerzas respetables, la cosa cambia de aspecto y será preciso
"obrar de otra manera, porque ocupada por el enemigo una línea desde Tampi-
"co á Matamoros, por agua se protegerá con prontitud, la guerra durará, y será
"preciso echar mano de la gente del pais, para organizar grandes masas, porque
"la de que hoy se compone el ejército, acabaria con solo el efecto del clima; y
"en este caso, ¿de qué sirven los muchos sacrificios que se han hecho?

"*El general Santa-Anna no ha querido escuchar la razon; se incomoda porque se*
"*le proponen medios* y se le hacen indicaciones; quiere mandar á los generales que
"están destinados á grandes distancias y cuyas deliberaciones solo pueden suje-
"tarse á las circunstancias del enemigo, sus movimientos &c., como se manda al
"cabo de una patrulla á cien pasos de distancia de un cuerpo de guardia.

"*La nacion se pierde y se sacrifican sus mas caros intereses por la ambicion de*
"*un solo hombre*, que no quiere se haga sino lo que él mismo en persona puede
"hacer. Esta es la verdad, pero verdad que puede producir grandes males."

Los periódicos igualmente se espresaban bajo de este concepto, y así lo vemos en el Defensor de Tamaulipas de 18 de Enero donde se dice:

A ULTIMA HORA. INTERESANTISIMO.

"Por estraordinario ha recibido el Exmo. Sr. gobernador las siguientes noti-
"cias.—Ocupada esta capital desde el 29 del próximo pasado Diciembre por la di-
"vision norte-americana al mando del general Quitman, compuesta de 2,300, y
"despues por la de los generales Taylor y Patterson, que llegaron simultánea-
"mente, ha sufrido esta ciudad la calamidad consiguiente á una invasion de mas
"de seis mil hombres estranjeros, y sus habitantes han tenido que sobrellevar
"con profundo dolor la condicion humillante á que los sujetara el abandono de
"la poblacion, por las huestes mexicanas, y la necesidad de cuidar cada uno de
"por sí mismo de los intereses que proveen á su subsistencia.

"Hoy ha quedado completamente evacuada la ciudad: el miércoles y juéves
"próximos han salido en dos divisiones al mando la primera del general Twis

"y la segunda del general Patterson, poco mas de cuatro mil hombres, y hoy á "las órdenes del general en gefe Quitman cerca de dos mil, llevando cinco pie- "zas la division de vanguardia al mando de Twis y todas tres cosa de mil ca- "ballos, inclusos por supuesto en los *seis mil con direccion á Tampico* por el ca- "mino del Pastor. El general Taylor ha contramarchado en este momento pa- "ra Monterey con mil caballos, ocho piezas de batir y ciento y pico de infantes.

"*No ha sido posible trascender las tendencias de estas operaciones*, y únicamente "se ha podido entender, que ellas han tenido lugar á virtud de órdenes del ge- "neral Scott que está en Tampico, y que segun dicen manda en gefe todo el ejér- "cito americano.

¿Y el general Valencia que estaba en Ciudad Victoria, cómo opinó sobre las disposiciones del general Santa-Anna para impedir que los enemigos entrasen en aquella ciudad? No hay mas que ver lo que dicen los periódicos y el Sr. Valencia.

Desde Tula de Tamaulipas se escribió con fecha 18 de Enero de 47 la siguiente carta. (Monitor de 3 de Febrero de 1847.)

"Mi siempre amado amigo:—De noticias solo diré á V. que el Sr. general Va- "lencia se va á morir seguramente solo de cóleras; pues ha hecho prodigios por- "que el presidente y general en gefe *le dé tropa suficiente*, y este señor, *sordo;* de "que resultó que los enemigos se *apoderaron de Victoria* con grande facilidad, "y hoy tienen establecida su línea hasta Tampico, con la mayor tranquilidad; "cuando que si el 10 del pasado Diciembre le hubieran dado al Sr. general Va- "lencia tres mil infantes y mil quinientos caballos buenos que pidió en lugar de "1,200 auxiliares de caballería, la mitad de ellos sin armas de fuego, que le die- "ron, hoy estariamos sin la menor duda en Matamoros, y el enemigo en fuga, "pues éste tenia sus fuerzas divididas en secciones pequeñas, y muy fácilmente "lo hubiéramos batido en detall."

El Sr. Valencia, ese general desgraciado, que levantó el Estado en Guanajuato, para conducir sus huestes á San Luis; que fué nombrado por el Sr. Anaya para auxiliar en Puebla al general Santa-Anna, y que éste no pudo menos que confiarle el mando de una fuerte division en los últimos momentos en que la patria peleaba por su independencia, así se espresó con respecto á la aproximacion y permanencia del ejército invasor en Ciudad Victoria.

"Ayer se ha hecho circular en esta capital, un cuaderno con el título de: Rá- "pida ojeada sobre la campaña de Coahuila; en el cual, refiriéndose á todo lo "ocurrido en los Estados de San Luis, Coahuila y Tamaulipas, desde el mes de "Noviembre de 846 hasta Marzo de 847, *entre otros hechos exactos*, y algunos car- "gos tal vez justos, se trata de la aproximacion y permanencia en Victoria del "ejército invasor á las órdenes del general Taylor, cuyo movimiento dicen sus "autores, lo hizo con la mayor impunidad, de que se deduce naturalmente, que "el general que mandaba nuestras fuerzas en Tula, ha cometido faltas, y ha in- "currido en una grave responsabilidad. Como yo soy este general, no puedo dis-

"pensarme de contestar, así para la aclaracion de los hechos, como para mi defen-
"sa, que las mencionadas fuerzas debieron ser *hostilizadas* y creo que *derrotadas*
"*por mí en los dias* 25 y 29 *de Noviembre*, así como tambien tomados el punto
"de Camargo y el de Matamoros en los dias 6 y 10 de Enero siguiente. Si no lo
"verifiqué, no fué culpa mia, sino por habérseme negado el refuerzo de 2,500
"hombres que pedí con este objeto, y por *habérseme prohibido por repetidas y ter-*
"*minantes órdenes que diera un paso fuera de Tula*, ni sacara un solo soldado; ór-
"denes tan terminantes que no me dejaban el menor arbitrio á interpretarlas, y
"su infraccion me sujetaba á una grave responsabilidad. Si la caballería que
"llegó á Victoria á las órdenes del Sr. general Romero, *se retiró en los momentos*
"*que el enemigo estuvo á cuatro leguas de la ciudad, fué debido á tres órde-*
"*nes repetidas que recibí del Exmo. señor general en gefe·* yo me tomé la li-
"bertad de prevenir que no se verificase el movimiento retrógrado, sino hasta la
"aproximacion del enemigo, pues dichas órdenes prevenian que se ejecutasen en
"el acto de ser recibidas."—*Valencia.*

Como no me he propuesto ser el historiador de esta guerra, ni tampoco ir refutando todo lo que hizo y todo lo que dijo el Sr. Santa-Anna; me retraigo de manifestar cómo formó el ejército de San Luis y cuánto hubo ocurrido á fin de levantarlo. Pero sí es preciso que el Sr. Santa-Anna se despreocupe de que no á él y *solo á él* se le debe esa imponente reunion de fuerza armada; y que poco ó nada cooperó el esfuerzo nacional.

Todo lo contrario aconteció, pues á la cooperacion de los Estados, á las disposiciones del supremo gobierno y á los trabajos aislados, pero muy recomendables de varios generales, fué debida la creacion pronta del ejército, y si no mirémoslo con estas sencillas demostraciones.

Yo ví salir por la garita de Vallejo, una brigada de 3.000 hombres cuando marchó en Octubre el Sr.Santa-Anna, son................	3.000
A pocos dias salió la division del Sr. general Guzman con cerca de 800 hombres..	800
Del ejército que regresó de Monterey á consecuencia de la capitulacion, segun los estados de revista y otros papeles oficiales pasaban de	5.000
El Estado de Guanajuato concurrió con 5.000 hombres que puso á las órdenes de su digno y valiente gefe, general Valencia.........	5.000
	13.800.

El resto del ejército hasta 18.000 son 4.200 hombres, y nada estraño es, que estos se hubieran reunido de los otros Estados, cuando el mismo Sr. Santa-Anna confiesa á fojas 21, que Jalisco mandó algunos cuerpos de Guardia Nacional, San Luis Potosí su cupo de hombres, y que uno que otro Estado limítrofe auxilió asimismo con sus reemplazos.

De todo esto se deduce no ser exacto ni que las fuerzas permanentes fuesen

tan pocas que no mas abordaran á 6.000 y que se deba esclusivamente al Sr. Santa-Anna, haberse levantado súbitamente y en tres meses el ejército del Norte.

Reitero que no insisto en esto y ni tampoco en describir, cómo se hizo el acopio de materiales de guerra y de vestuario, de caballos, monturas y cuántos y de cuán diversas clases fueron los incesantes y *utilísimos auxilios y donativos que suministraron heróicamente los Estados, las corporaciones y los particulares.* Si yo tratase, como se ha creido, de desvirtuar cuanto se apropia al general Santa-Anna, podria hacer uso de la Esposicion que publicó el Sr. general D. Tomás Requena en Durango el 2 de Marzo de 47 (Monitor de 22 de Abril de 47), y en la que llamando manifiesto mentiroso el que el Sr. Santa-Anna dió en San Luis á 26 de Enero de 47, pone entre otras innumerables especies, este párrafo.

"Siguiendo el Sr. Santa-Anna con la idea de que posee el don de milagros, "dice.... *Luchando sin cesar, y haciendo esfuerzos que superan á todo lo que "pueda decirse, he logrado reunir y formar un numeroso ejército....* Un esfuer- "zo superior á cuanto de él pueda decirse, no existe; de manera que aseguran- "do el general Santa-Anna para disponer á los lectores á su favor, que nada va "á exagerar ni á elogiarse á sí propio, es lo único que hace en todo el mani- "fiesto. Faltaba *artillería* y se ha improvisado una *maestranza y fundicion.* "La maestranza que por la ley orgánica de artillería debió establecerse en Mon- "terey, dispuso la direccion general se formase en San Luis durante la ocupa- "cion de aquella ciudad, empleando los obreros procedentes de Monterey que "llegaron con el ejército y otros que vinieron de México por disposicion del go- "bierno: ya se vé que esta maestranza nada tiene de improvisada, ni es obra "del general Santa-Anna. Al oir hablar de fundicion, porque faltaba artillería, "cualquiera cree que las piezas existentes son fundidas en San Luis: nada de "eso; todas, con escepcion de una ú otra de fundicion provisional, las pidió al "gobierno, y éste dió las órdenes para remitírselas con sus dotaciones. *En "principios de Noviembre no habia mas que unas cuantas cargas de municiones, "y hoy tenemos un tren considerable.* El confundir las municiones con el tren, "no es mas que ignorancia; pero el llamar unas cuantas cargas á seiscientas "mulas, necesarias para levantar las municiones existentes, el dia 7 de No- "viembre último, y ciento treinta para llevar el armamento, es una de las mu- "chas mentiras. *Tengo en mi poder la relacion de armas y municiones de ese "dia, y puedo satisfacer á cualquiera.* Esas municiones y armamento provie- "nen de los almacenes de artillería foráneos, y otra cosa no ha necesitado para "juntarlo el general Santa-Anna *que pedirlo.* Con los elementos de que ha po- "dido disponer, *habria otro general levantado ejércitos mas numerosos,* mejor "provistos y mas fácilmente entretenidos."

Prosigue el propio general motejando las frases y disculpas del Sr. Santa-

Anna sobre que carecia de dinero: y que con reclutas sin instruccion nada se podia hacer, y dice al efecto: "*Los presupuestos estaban cubiertos hasta prin-*"*cipios de Diciembre, y por tanto pudo moverse con parte de las tropas* tomando "haberes de las que se quedaban. El general Santa-Anna pudo juntar 12.000 "hombres de tropa, que no son reclutas, y operar con ellos entre tanto que se "instruian en los depósitos. ¿Quién le ha de aprobar á S. E. que con una masa "tan informe se lance contra el enemigo que le espera en Coahuila y Nuevo-"Leon?"

Aun no se habia tirado un tiro en concepto del Sr. Requena, quien pronostica un resultado desfavorable en la Angostura, y sin haber pasado todo lo que despues ha trascurrido hasta la rendicion de México, ya habla así acerca de la connivencia que se suponia al Sr. Santa-Anna.

"Las sospechas de inteligencias traidoras de que se ocupa S. E. en su ma-"nifiesto, han venido de dos fuentes: los periódicos ingleses de Octubre último "que lo dijeron muy claramente y algunos hechos de S. E. que parece confir-"marlas. Estos son la violacion del bloqueo de Veracruz á su favor por el "Comodoro americano, despreciando el general Santa-Anna la ocasion del pa-"quete que *tenia* franca entrada, lo que prueba *seguridad* de su parte, y por "tanto, inteligencia en que se apoya esa seguridad. El abandono de Tampico, "puerto importante, defendible y codiciado por los americanos que le han "hecho base de operaciones. No defender á Ciudad Victoria de Tamaulipas, "ni impedir de ninguna manera la pacífica posesion de los americanos. Adop-"tar un plan de campaña que guarda solamente á San Luis Potosí y abandona "el demas territorio: este plan es poco á propósito para las subsistencias, y se "opone al aumento de las fuerzas. Alejar del ejército gefes de valor, inteli-"gencia y probidad, cuyos servicios si no se buscan ha de haber su *por qué muy* "*grande* é *ignorado del público.* Por último, los recientes movimientos, hechos "sin cálculo ó maliciosamente que *comprometen los Estados del centro, esponen* "*á ruina al ejército* por la manera en que se han ejecutado, y no pueden prose-"guirse si el enemigo se retira á Monterey, adonde en toda probabilidad debe "suponerse que puede replegarse. A tales hechos se contesta: *Yo no puedo ser* "*traidor.* ¿Y por qué? quien todo lo niega, todo lo confiesa; y puesto que el "general Santa-Anna, niega la posibilidad que es innegable, muy mala veo su "causa. *Yo he derramado,* dice, *mi sangre por la patria*: otros traidores la "han derramado igualmente. *Yo he encanecido en el servicio*: la vejez no es-"ceptúa de crímenes. *Los que me hacen sospechoso de traicion son los traidores* "*que infaman y desacreditan á la patria.* Esto es porque el general Santa-Anna "ha asentado antes, que su persona y la patria son una misma cosa; pero los "patriotas que todo lo temen, y jamas pierden de vista á su pais, han traducido "sin comentario los artículos ingleses y referido los hechos que aun están pen-"dientes de contestacion satisfactoria."

Demos punto ya sobre este capítulo, porque lo haria interminable si llevado de las ideas que me ocurren, prosiguiera hacinando citas, y haciendo las observaciones que se ofrecen espontáneamente.

ACCION DE LA ANGOSTURA.

Los cargos que se hicieron al Sr. Santa-Anna acerca de este lance de armas están circunscritos á estos.

1. ° Que de los tres caminos que conducian desde la Encarnacion al Saltillo que eran el Principal, el del Capulin y el del Jagüey, los dos últimos tenian ventajas indubitables para el ejército porque no carecian de aguas ni pastos, ni escasean por ellos ganados mayor y menor, cuando al primero le falta todo y va á estrellarse en la posicion casi inespugnable del *puesto de Agua Nueva*, de modo, que solo por un portento pudo haberse salvado el ejército mexicano de una ruina casi segura, pues los americanos hubieron abandonado voluntariamente la mencionada posicion.

2. ° Que trabada la accion el 23 de Febrero de 47, y habiendo quedado en sustancia por los mexicanos, pues era imposible que los americanos hubieran podido resistir al dia siguiente, el Sr. Santa-Anna abandonó el campo en el mismo dia, de modo que á las ocho de la noche se habia dejado el terreno que fué disputado á costa de arroyos de sangre.

3. ° Que dejó abandonados multitud de heridos mexicanos, quedando á la intemperie de una noche de lluvia y nieve y á la voluntaria clemencia de los enemigos.

4. ° Que por este regreso precipitado el ejército se desbandó, viniendo á quedar reducido de cerca de 20.000 hombres en menos de 8.000.

En cuanto al primero, *nada* dice el Sr. Santa-Anna á fojas 24, y antes por el contrario; se acusa, pues espone: "que salió precipitadamente de S. Luis "con la esperanza de que con un rápido movimiento podia sorprender al gene-"ral Taylor en sus posiciones, hacerse de sus recursos, libertar á los Estados y "continuar la guerra sin los auxilios ineficaces del gobierno."

Luego no debia conducir al ejército contra un punto artillado y naturalmente defendido, donde habria de contenerse y ser evidentemente derrotado: luego no debió haber espuesto al soldado á que muriese por la falta de agua; y luego su atencion y preferente cuidado debian ser dar un golpe con seguridad, usando de precaucion y cautela, aunque demorase dos dias ó tres para no arriesgar el todo que esperaba y el todo con que contaba la República, por venir á quedar en nada y contarnos para consuelo, lo que hizo y lo que dejó de lograr.

Sobre el segundo cargo solo se evapora el Sr. Santa-Anna en vanas declamaciones á fojas 27, diciendo: "que la posteridad hará justicia, porque dia ha "dé llegar en que con admiracion se contemple esta época de ventura en que "los defensores de México merecieron encomios de sus enemigos.—Que para

Por lo respectivo á la conversacion con el cónsul americano, á cualquiera le será chocante que un diplomático con quien no tenia el general Santa-Anna motivo de confianza, entrase de luego á luego diciéndole sin embozo *que tenia encargo de su gobierno de fondear su modo de pensar por lo que respecta á la guerra, y el partido que tomaria si regresase á su pais.*

A la verdad, este desembarazo no lo tienen dos particulares á la primera entrevista en materias mas triviales ó de menos gerarquía, por lo que á cualesquiera se le hará increible. Ademas de esto, que declare el Sr. Santa-Anna lisamente, si no es verdadero que el cónsul iba continuamente á su casa, como lo vieron públicamente en la Habana, y esto servirá para facilitar el concepto que deba uno formarse de acontecimientos defendidos con el mas cauteloso sigilo y encubiertos con el misterio.

Yo no sabia bien que los americanos abordaron el vapor Arabe donde venia el Sr. Santa-Anna; pero alumbrado por la manifestacion que hace S. E., me he instruido ahora de lo ocurrido y me ha dicho un testigo ocular, "que "los de la corbeta americana conocieron perfectamente á S. E. y estuvieron "contestando con él." ¿Cómo es que esto no dice S. E., y sí únicamente que metido en la cámara deploraba la conducta del capitan?

¿Pero, señores, cómo fué que al héroe de México, que al general mas batallador de la República, al que siempre ha dispuesto de los destinos de este pais, variando su pública administracion como le parecia oportuno, á la persona por quien se habia hecho una revolucion para colocarlo en la silla presidencial; y en fin, al distinguido personaje que se pensaba poner de contraposicion á los americanos, remediándose las desgracias de Palo Alto y la Resaca, se le deja entrar francamente y con conocimiento, al territorio mexicano, y mas cuando segun dice S. E. *ya le habia manifestado al cónsul enemigo que su ánimo era unirse con sus paisanos, sostener la lucha y pelear por su causa, á lo que respondió que esto le tocaba evitar al gobierno del Norte, porque S. E. gozaba de mucho influjo y les haria inmenso mal?* Yo no puedo esplicar estas cosas por mas que hago, y ni dejar de comprender que precedió alguna combinacion, un plan y mútuas contestaciones. El criterio de mis conciudadanos, y la sabiduría del Gran Jurado, serán los únicos que descifren este arcano misterioso, disculpándoseme siempre la preocupacion que pueda haber sufrido en fuerza de unas apariencias tan poderosas y violentas que sorprendieron al congreso de Washington y alarmaron las sospechas de los habitantes de México.

Tambien los periódicos participaron del asombro. El Diario de la Marina de la Habana, que se halla inserto en el Monitor de 24 de Octubre de 846, refiriéndose á la Patria de Nueva-Orleans dice: "Por nuestra parte no cree-"mos que el general Santa-Anna se hubiese dirigido á Veracruz sin tener "seguridad de poder entrar sin el menor estorbo. El viaje reciente del ca-

"pitan de la armada Mr. Zidell Mac Kenzic, á la Habana, y despues á Ve-"racruz, puede tener relacion con el arreglo que debe haberse celebrado pa-"ra este movimiento."

En la Patria de Nueva-Orleans, segun el Republicano de 26 de Noviembre y Monitor de 28 del mismo de 46, (diez meses antes de la rendicion de México) se insertó una carta dirigida por una persona fidedigna de México á un comerciante habanero, con fecha 22 de Septiembre, en la que se le participa los planes maquiavélicos, que por una casualidad habia descubierto, contraidos á la conducta que habia de observar el Sr. Santa-Anna contra los enemigos en el año de 847. En ella se le dice: "*que S. E. habia obtenido* "*un pasaporte para Veracruz, bajo condiciones y arreglos de un carácter* "*estraordinariamente maquiavélico.—Que S. E. se habia comprometido con* "*el gobierno de Washington, á manifestar públicamente que continuaba la* "*guerra con energía*; *pero al mismo tiempo todos sus movimientos y cada* "*una de sus operaciones por un arreglo anterior, con el gobierno de los Es-*"*tados-Unidos, debian conducirse de un modo antes conocido.*—Que con es-"te objeto el gobierno mexicano empleara á sus *oficiales* y *gefes de inferior* "*calidad militar,* á fin de que le sea imposible idear planes de llevar á efec-"to medidas que perjudiquen al ejército invasor.—*Combates parciales y es-*"*caramuzas* tendrian lugar en ambas partes, pero serian dirigidas *por par-*"*te de México, de manera que no produciririan ningun resultado favorable* "*á la causa mexicana.—Que por medio de estas operaciones México perde-*"*ria varios miles de sus soldados inferiores y muchos de sus innumerables* "*oficiales,* y de esta suerte será en parte libertada de la plaga que roe las "partes vitales del pais. Que el disgusto por todo esto del pueblo sacrifica-"do, serviria mucho para conseguir que los que sufren se declararan en fa-"vor de la paz y en contra de la guerra, en cuyas circunstancias se presen-"taria un ministro (como fué aquí) con la rama de la oliva, haciendo propo-"siciones pacíficas. Que el pueblo se inclinaria, á causa de su impotencia y " ningun ejército, á oir unos tratados de paz (como fueron los que se pre-"tendieron iniciar en la casa de Alfaro.) Que el general Santa-Anna ob-"tendria la dictadura de la República por ocho ó diez años; las Californias se "separarian desde el mismo momento, y que despues de todos estos arreglos "y servicios importantes, encontraria su debida recompensa." En fin, en ese papel se traen otras muchas cosas de las cuales se verificaron las mas.

La publicacion de esta carta produjo entonces la indignacion, y se supuso que seria un plan del gabinete enemigo para infundir la discordia. Pero cuando en los momentos de rendirse la orgullosa México se vió que los pronósticos ó revelaciones hechas con diez meses de anticipacion se habian realizado paulatinamente, no pudo menos que suceder el que se unieran sucesos aislados, dando por resultado un mal juicio contra S. E., y todo provenido de

Por lo respectivo á la conversacion con el cónsul americano, á cualquier lo será chocante que un diplomático con quien no tenia el general Santa Anna motivo de confianza, entrase de luego á luego diciéndole sin embozo *que tenia encargo de su gobierno de fondear su modo de pensar por lo qu respecta á la guerra, y el partido que tomaria si regresase á su pais.*

A la verdad, este desembarazo no lo tienen dos particulares á la primera entrevista en materias mas triviales ó de menos gerarquía, por lo que á cualesquiera se le hará increible. Ademas de esto, que declare el Sr. Santa-Anna lisamente, si no es verdadero que el cónsul iba continuamente á su casa, como lo vieron públicamente en la Habana, y esto servirá para facilitar el concepto que deba uno formarse de acontecimientos defendidos con el mas cauteloso sigilo y encubiertos con el misterio.

Yo no sabia bien que los americanos abordaron el vapor Arabe donde venia el Sr. Santa-Anna; pero alumbrado por la manifestacion que hace S. E., me he instruido ahora de lo ocurrido y me ha dicho un testigo ocular, "que "los de la corbeta americana conocieron perfectamente á S. E. y estuvieron "contestando con él." ¿Cómo es que esto no dice S. E., y sí únicamente que metido en la cámara deploraba la conducta del capitan?

¿Pero, señores, cómo fué que al héroe de México, que al general mas batallador de la República, al que siempre ha dispuesto de los destinos de este pais, variando su pública administracion como le parecia oportuno, á la persona por quien se habia hecho una revolucion para colocarlo en la silla presidencial; y en fin, al distinguido personaje que se pensaba poner de contraposicion á los americanos, remediándose las desgracias de Palo Alto y la Resaca, se le deja entrar francamente y con conocimiento, al territorio mexicano, y mas cuando segun dice S. E. *ya le habia manifestado al cónsul enemigo que su ánimo era unirse con sus paisanos, sostener la lucha y pelear por su causa, á lo que respondió que esto le tocaba evitar al gobierno del Norte, porque S. E. gozaba de mucho influjo y les haria inmenso mal?* Yo no puedo esplicar estas cosas por mas que hago, y ni dejar de comprender que precedió alguna combinacion, un plan y mútuas contestaciones. El criterio de mis conciudadanos, y la sabiduría del Gran Jurado, serán los únicos que descifren este arcano misterioso, disculpándoseme siempre la preocupacion que pueda haber sufrido en fuerza de unas apariencias tan poderosas y violentas que sorprendieron al congreso de Washington y alarmaron las sospechas de los habitantes de México.

Tambien los periódicos participaron del asombro. El Diario de la Marina de la Habana, que se halla inserto en el Monitor de 24 de Octubre de 846, refiriéndose á la Patria de Nueva-Orleans dice: "Por nuestra parte no cree- "mos que el general Santa-Anna se hubiese dirigido á Veracruz sin tener "seguridad de poder entrar sin el menor estorbo. El viaje reciente del ca-

"pitan de la armada Mr. Zidell Mac Kenzic, á la Habana, y despues á Ve-
"racruz, puede tener relacion con el arreglo que debe haberse celebrado pa-
"ra este movimiento."

En la Patria de Nueva-Orleans, segun el Republicano de 26 de Noviembre y Monitor de 28 del mismo de 46, (diez meses antes de la rendicion de México) se insertó una carta dirigida por una persona fidedigna de México á un comerciante habanero, con fecha 22 de Septiembre, en la que se le participa los planes maquiavélicos, que por una casualidad habia descubierto, contraidos á la conducta que habia deobservar el Sr. Santa-Anna contra los enemigos en el año de 847. En ella se le dice: "*que S. E. habia obtenido "un pasaporte para Veracruz, bajo condiciones y arreglos de un carácter "estraordinariamente maquiavélico.—Que S. E. se habia comprometido con "el gobierno de Washington, á manifestar públicamente que continuaba la "guerra con energía; pero al mismo tiempo todos sus movimientos y cada "una de sus operaciones por un arreglo anterior, con el gobierno de los Es- "tados-Unidos, debian conducirse de un modo antes conocido.*—Que con es- "te objeto el gobierno mexicano empleara á sus *oficiales* y *gefes de inferior "calidad militar*, á fin de que le sea imposible idear planes de llevar á efec- "to medidas que perjudiquen al ejército invasor.—*Combates parciales y es- "caramuzas* tendrian lugar en ambas partes, pero serian dirigidas *por par- "te de México, de manera que no producirian ningun resultado favorable "á la causa mexicana.—Que por medio de estas operaciones México perde- "ria varios miles de sus soldados inferiores y muchos de sus innumerables "oficiales*, y de esta suerte será en parte libertada de la plaga que roe las "partes vitales del pais. Que el disgusto por todo esto del pueblo sacrifica- "do, serviria mucho para conseguir que los que sufren se declararan en fa- "vor de la paz y en contra de la guerra, en cuyas circunstancias se presen- "taria un ministro (como fué aquí) con la rama de la oliva, haciendo propo- "siciones pacíficas. Que el pueblo se inclinaria, á causa de su impotencia y " ningun ejército, á oir unos tratados de paz (como fueron los que se pre- "tendieron iniciar en la casa de Alfaro.) Que el general Santa-Anna ob- "tendria la dictadura de la República por ocho ó diez años; las Californias se "separarian desde el mismo momento, y que despues de todos estos arreglos "y servicios importantes, encontraria su debida recompensa." En fin, en ese papel se traen otras muchas cosas de las cuales se verificaron las mas.

La publicacion de esta carta produjo entonces la indignacion, y se supuso que seria un plan del gabinete enemigo para infundir la discordia. Pero cuando en los momentos de rendirse la orgullosa México se vió que los pronósticos ó revelaciones hechas con diez meses de anticipacion se habian realizado paulatinamente, no pudo menos que suceder el que se unieran sucesos aislados, dando por resultado un mal juicio contra S. E., y todo provenido de

El Sr. general Portilla á fojas 48, espresa: "Que despues de hallarse ente- "rado de que para mañana no hay provisiones de boca, ni esperanzas de con- "seguirlas, de que no hay forrajes ni las municiones suficientes, su voto era: que "no bastando el valor, entusiasmo, ni acendrado patriotismo de que se halla "animado el ejército, cuando falten municiones y víveres, deberia dirigirse "adonde se las proporcionaran."

Los mas de los señores generales no opinaban por la retirada del ejército hasta San Luis.

El Sr. Terrés opinó: "que se cambiara de posicion sobre las vias del mineral de Catorce: el Sr. Portilla, como ya se dijo; el Sr. general D. Luis Guzman, adonde se pudiera tener donde vivir: el Sr. Mejía se limitó á esponer, que no se podia volver á la antigua base de las operaciones; el Sr. D. Francisco Perez, que se variase de posicion donde dispusiera el señor general en gefe, y el Sr. Villamil, que fué el primero en hablar, aprueba simplemente la contramarcha, pero agrega que tal movimiento no era obligado por el enemigo, porque éste quedaba vencido." El Sr. Blanco era de parecer que llevasen el campamento á las poblaciones mas inmediatas: el Sr. Bananeli simplemente decia que se variase de posicion: el Sr. Carrasco, que se acantonasen las tropas en el Cedral, Matehuala y Catorce: el Sr. Corona, adonde hubiese recursos para las tropas, caballería y mulada; y los señores generales de caballería á fojas 52, disculpan la contramarcha que se ha hecho, y añaden que esto, no obstante, harian como militares subordinados lo que se les mandara. No hubo, pues, uno que aconsejara el retorno del ejército y que se fueran hasta San Luis.

Sobre todo, señores, si se hubiera avanzado en la noche del 23 ó en el dia 24, todo habria quedado remediado, porque siendo evidente que el Saltillo, distante dos leguas y media de la Angostura, deberia haber caido en poder del ejército mexicano, en aquella poblacion se hallarian inmensos acopios de víveres, provisiones de todas clases, pertrechos de guerra y otros artículos, que formarian un valiosísimo botin. Los carros, la mulada, armamento y artillería de los americanos, todo hubiera pasado á nuestras tropas; y mas que esto, tal hubiera sido el terror que les infundiese este encuentro, que indudablemente habrian dejado libres aquellos pueblos, sin volverse á aparecer en muchos años, y los que desembarcaran en Veracruz se amedrentarian de tal suerte, que no se atreverian á internarse con la facilidad y desprecio que lo verificaron.—¡No es calculable á qué grado de honor y lustre subiria el concepto de la República en el estranjero, y las ventajas que redundarian en pro de la nacion!

Del tercer cargo concerniente á que dejó abandonados los heridos, dice (fojas 28) que es falso, falsísimo que hubiese habido ese abandono de su parte. Añade ademas S. E., que al levantar el campo de la Angostura, ordenó, y con repeticion recomendó la conduccion de todos los heridos: que á su llegada á la hacienda de Agua Nueva, dispuso un hospital de sangre para aquellos que no

pudiesen moverse sin riesgo de sus vidas, *y la traslacion de los demas se verificó al mismo tiempo que la traslacion del ejército.—Que si uno que otro herido* quedó abandonado en el campo de batalla, seria porque no pudo acertarse con el lugar donde se hallaba, en un terreno sumamente quebrado.

Eso está en contradiccion con el parte de Taylor que le ha servido de cita al Sr. Santa-Anna, y quien escribe como se verá á fojas 65 hablando de lo que se hizo en la noche del 23, lo que copio: "Se juntaron nuestros muertos y se les dió sepultura; y los heridos mexicanos, de los que quedaron *un número con-"siderable sobre el campo de batalla*, se condujeron al Saltillo, donde se les pro-"porcionó una asistencia tan confrontable como las circunstancias lo permi-"tian." A continuacion agrega: "El dia 1.° de Marzo fué despachado un des-"tacamento á la Encarnacion á las órdenes del coronel Belknap: como 200 heridos y 60 soldados mexicanos fueron los únicos que allí se encontraron. "Los muertos *y moribundos* cubrian las orillas del camino y llenaban las ha-"bitaciones de la hacienda."

Me ha confirmado parte de esta relacion el actual Sr. senador D.... Sanchez, cura del Saltillo, á cuyo paternal cuidado y asistencia confiaron los americanos todos nuestros heridos. Ya yo le he pedido á la seccion del gran jurado se sirva recabar un informe de su señoría acerca de lo que supo y le conste.

Al último cargo de que por el regreso á San Luis, el ejército quedó reducido á menos de 8.000 hombres, S. E. me escusa el trabajo de probarlo, porque en el estado repetido de fojas 67, dice: "que de los 19.525 que tenia en la En-"carnacion, solo contaba en Agua Nueva con cerca de 10.000, y que de esta "fuerza que contramarchó para San Luis Potosí, tuvo tal baja en el camino, que "fué de 3.000 hombres." Es por tanto, cierto, que á menos de ocho mil se redujo el ejército mexicano en unos cuantos dias.

BATALLA DE CERRO-GORDO.

Desde un principio dije, que poco conocimiento tenia acerca de esta accion, lo que consistia por los ningunos detalles oficiales que se habian remitido de ella. Indiqué en general que la voz comun pregonaba que habiéndole manifestado varias personas y entre ellas el Sr. D. Ciriaco Vazquez al Sr. Santa-Anna que los enemigos venian abriendo camino siguiendo una vereda antigua con el objeto de atravesar y flanquear el ejército, S. E. despreció el aviso y le hizo una fuerte reconvencion al Sr. Vazquez.

Este señor ya falleció; pero pueden ser examinadas algunas otras personas, y entre ellas los señores generales Canalizo y Uraga.

No creo inexacta esa especie que generalmente se divulgó, y que niega S. E. á fojas 37 diciendo: "No se hicieron las indicaciones que se citan:" porque despues se ha repetido lo mismo, y aun el parte del Sr. Pinzon lo indica bastantemente.

En esa nota que está de fojas 69 á 72, dice su señoría: "en el dia 17 de "Abril en que comenzó la accion, no fué atacada la línea que cubria," y añade, "pues los enemigos se ocuparon en pretender la toma de Cerro-Gordo y el Te- "légrafo. En dicho dia sentí que por el camino avanzaban piezas, y que por la "lentitud con que las movian, debian de ser de grueso calibre. *Dí inmedia- "tamente parte al Sr. general Santa-Anna de aquel resultado,* y su contestacion "fué de *que no tuviera cuidado,* y que la gloria y el triunfo de aquel dia habia "sido nuestra."

He leido un impreso dado por el Sr. Uraga (Monitor de 1.° de Noviembre de 847), (de quien habla el Sr. Santa-Anna en su parte) donde pone este señor los trozos que copio:

"Hasta aquel momento era todavia privado mi juicio respecto de la con- "ducta del general Santa-Anna en las dos acciones de la Angostura y Cerro- "Gordo, pero yo estaba tranquilo, descansaba en la justicia, recordaba que el "Sr. Canalizo y el Sr. Alcorta habian desde antes de la accion juzgado aquella "posicion fácil de envolverse, tanto que el Sr. Alcorta continuamente vigilaba "por sí el lado del cerro, recordaba que por el Sr. Canalizo se tomó el cerro "del Telégrafo, aunque el Sr. Santa-Anna nunca permitió tomar la Atalaya, y "dejó flanqueadas las lomas; que nunca quiso este señor sujetarse al cróquis de "los Sres. Cano y Robles: que aunque ha dicho en su parte que el Telégrafo lo "reforzó con el 1.° ligero, esto no es cierto, pues al contrario, lo desguarneció "mandando bajar este cuerpo á las diez de la noche, y nunca volvió á subir "como lo dirá su coronel el Sr. Gelati."

Igualmente en el artículo que salió en 18 de Noviembre de 47 de que ya he hecho mencion arriba, titulado, *es el ejército responsable* &c., se vuelve á decir, y me parece que por el Sr. Uraga, lo que traslado. "En Cerro-Gordo se dejaron "abandonados los puntos tácticos del campo, que eran la Atalaya y Cerro-Gor- "do, cubriendo débilmente al segundo, y entregando el primero al enemigo, con "lo que al empezar la accion quedaron cortadas y sin fuegos las fuerzas de nues- "tra derecha; por lo que, y por no haberse sabido apreciar el punto de ataque, "tuvimos cerca de 3.000 prisioneros sin combatir y mas de tres mil moviéndose "sin direccion fija, dispersos sin tirar un tiro, y solo mil y tantos hombres ba- "tiéndose y batiéndose bien."

En un impreso titulado "El Estado de Veracruz á todos los de la federacion mexicana" (Monitor de 18 de Diciembre de 47), se refiere con minuciosidad la accion de Cerro-Gordo, y se ponen algunos trozos dignos de asentarse para eterna conmemoracion.

Uno de ellos dice: "¿Cómo perdonará el general Santa-Anna á los veracru- "zanos que anunciaron el resultado fatal de Cerro-Gordo? ¿Cómo contestará "á la desaprobacion que él dió al proyecto que se puso en su conocimiento de "coger prisionero al general Scott en una oportunidad que se presentaba? "¿Se le formará causa?"

En otro se pone: "Que en las fortificaciones de Cerro-Gordo, los ingenieros "estuvieron acordes sobre la necesidad de fortificar *el de la Atalaya* por don- "de podia penetrar el enemigo y flanquear la posicion: así lo manifestaron al "general en gefe, pero éste insistió en que no era necesario, fundándose en su "conocimiento del terreno, lo que espresaba diciendo: *ni los conejos suben por "allí.* Algunos generales por insinuacion de los mismos ingenieros y otros por "su propio cálculo repitieron igual súplica á Santa-Anna, quien se negó de nue- "vo enojándose y profiriendo estas espresiones: los cobardes en ninguna par- "te se consideran seguros: lo que produjo el disgusto que debia esperarse; así "fué que el abandono de este cerro, y el peligro que por él se corria, no hubo "quien lo ignorara en el ejército, y todos *procuraron adivinar la razon que para "este proceder tendria el general Santa-Anna,* no hallando otras que su escesi- "vo amor propio, que le hace creer que sabe mas que todos.

"El dia 17 atacaron los enemigos, mientras abrian caminos que dirigian á flan- "quear la izquierda, y preparaban dos piezas de artillería de grueso calibre, que "la noche de este subieron al mismo cerro que se habia dejado sin defensa y "que los enemigos sin ser conejos habian tomado.

"El general Santa-Anna mandó por estraordinario partes oficiales y cartas "particulares al gobierno y al gobernador de Perote, avisando en los primeros "un triunfo y anunciando en los segundos la total derrota del ejército enemi- "go, si este daba el ataque general al siguiente dia, encargando que no se cele- "brara este triunfo hasta que fuera el parte de haber sido por completo; adver- "tencia prudente, pues consistió el triunfo en que los enemigos habian tomado "el referido cerro, y nuestro general en gefe parece que no lo sabia. Cuando "se recibió en Perote esta noticia, que fué en la madrugada del dia 18, no faltó "quien pronosticara, que todo se habia perdido antes de las 24 horas de prin- "cipiado el siguiente ataque, fundándose en cálculos de nuestros ingenieros, "y en informes particulares de prácticos en el terreno; y en efecto, por lo que "supimos el dia 19, el enemigo rompió su fuego á las cinco y media de la ma- "ñana del dia 18 desde el cerro tomado el dia anterior, y antes de las siete se "presentó por los puntos que emprendió el ataque al cerro principal fortifica- "do, y á las siete y media, avisado Santa-Anna por el general D. Francisco "Perez de la pérdida del cerro, del abandono de la batería baja, y estar cortada "la retirada, emprendió su escape con él.—Esta es la causa porque el buen "suceso de Cerro-Gordo fué como un relámpago, sin que bastaran á contener "á los soldados los buenos gefes que quedaban abajo, porque aquellos creian que "el enemigo habia tomado la retaguardia *por traicion.*"

Con el núm. 793 del Monitor de 28 de Abril de 847, se dió un suplemento, cuyo rubro es: "El general Santa-Anna en Cerro-Gordo," y en él se dicen varias cosas que me veo en la necesidad de copiar.

"S. E. desde Puebla, *creyó innecesario el envio de mas fuerzas á la campa-*

"*ña y el que se moviesen los cuerpos de la Guardia Nacional, que estaban en sus* "*respectivos cuarteles*, ya no queria ni gente, ni aun la artillería que se le "mandaba de Perote, sino solo dinero y mas dinero, segun leemos en el Moni-"tor del dia 13 refiriéndose al estraordinario que con fecha 11 habia despacha-"do el señor general en gefe. A pesar de estos antecedentes que parecia pro-"nosticar un éxito brillante, tres horas de batalla fueron bastantes para arro-"llar nuestro ejército en un punto, que segun personas inteligentes, dificilmente "podia penetrar el enemigo. Este penetró al fin, no obstante que nuestra posi-"cion era formidable; pero el general Santa-Anna que ya no queria ni gente ni "artillería, que solo pedia dinero y mas dinero, porque seguramente de todo lo "demas abundaba, nos dice luego en su parte, que habia logrado reunir en Cer-"ro-Gordo tres mil infantes permanentes y activos, y poco mas de dos mil de "la Guardia Nacional, pero *que éstos últimos aun no sabian bien el manejo de la* "*arma*, y añade que su inesperiencia nos fué funesta."

Al párrafo siguiente se dice: "Es táctica antigua del general Santa-Anna, "cuando sufre un descalabro en la guerra, el echarle siempre la culpa á los que "no pueden ó no saben defenderse. Luego que fué derrotado en San Jacinto, "sin andarse con escrúpulos ni pararse en pelillos, acusó de esta desgracia á dos "de sus ayudantes que quedaron muertos en el campo de batalla.—En la An-"gostura atribuye á un simple soldado que se desertó, el no haber obtenido un "triunfo decisivo.—Ahora en Cerro-Gordo, no sabiendo á qué carta quedarse, "ni sabiendo á punto fijo á quién echarle la culpa, si no se culpaba á sí mis-"mo, pues ni lo que pasaba sabia, pega con los infelices de la Guardia Nacio-"nal de los Estados de Puebla y Veracruz."

"No hay hoy quien ignore que el general Santa-Anna tenia en su posicion "más de *diez mil hombres*, y que la mayor parte de ellos eran permanentes y ac-"tivos. Cuatro mil se nos dijo y se repitió hasta el cansancio, que componian "la brigada que bajó del Potosí, y dos mil salieron de México sin contar los "que se hallaban en el Puente, ni hacer caso de los milicianos, ni enumerar en-"tre unos y otros á los artilleros. Siendo esto así, como lo es en efecto, no es "menos evidente que el general Santa-Anna, si no tenia mas, tenia por lo me-"nos siete mil hombres de línea. ¿Y es posible que la inesperiencia de dos "mil milicianos, confundidos entre siete mil veteranos, haya podido sernos fu-"nesta?"

Sobre el número de fuerzas creo que no tiene mucha discrepancia el Sr. Santa-Anna, porque á fojas 35 de su cuaderno, dice: "Las fuerzas que logré reu-"nir y emplear en la defensa improvisada de Cerro-Gordo, no pasaron de seis "mil infantes y de mil quinientos caballos. No comprendo en el número total "los mil hombres que de la ciudad de Puebla llevó á sus órdenes el general D. "Manuel Arteaga." Eran por tanto ocho mil quinientos combatientes por lo menos.

Los contrarios, por mas que se pondere, no pudieron pasar de nueve mil, y así es que las fuerzas eran casi iguales: los nuestros en alturas, en puntos militares formidables y con algunas fortificaciones. Los otros tenian que atacar é ir venciendo dificultad por dificultad para conseguir el triunfo. Es, pues, un caso contenido en la ordenanza por el que debe procesarse al general á fin de que en tela de juicio se pesen sus disculpas y se averigüe en qué consistió y á quién ha de atribuirse pérdida tan vergonzosa.

ABANDONO DE PUEBLA.

Derrotado el general Santa-Anna en Cerro-Gordo, y retirados sus restos á Orizava, allí logró formar un ejército con ellos y la brigada del Sr. general Leon. Con estas fuerzas fué S. E. sobre Puebla, en cuya ciudad entró y salió como exhalacion, porque dice S. E. (fojas 44) "que *los cinco mil hombres que le* "*supongo* son un sueño de tantos que se forjan para atacarlo y cargar sobre él "las culpas de otras personas de quien nada se dice."

Estamos ya en un caso en que los discursos y peroraciones son inútiles, y que solo las pruebas consistentes en los documentos oficiales y los públicos, sean las únicas que demuestren la realidad de los sucesos.

En 9 de Mayo de 1847 mandó el Sr. Santa-Anna un oficio al ministro de la guerra (véase el Monitor de 12 de Mayo), participándole que desde su llegada á Orizava se habia dedicado á organizar guerrillas de infantería y caballería en aquella demarcacion y en las de Córdoba y orillas de Veracruz; que habia organizado tres batallones con mil cuatrocientos sesenta hombres, construido cuatrocientas fornituras para la infantería, algunos schacós y prendas de vestuario, de modo que por sus esfuerzos "contaba ya para poner en movimiento "cuatro mil quinientos hombres de todas armas, siete piezas de artillería, y di- "ce: *hoy se encuentran estas fuerzas en marcha para la ciudad de Puebla donde* "*entrarán el dia 12 de Mayo.*"

El dia 15 escribe S. E. desde San Martin Tesmelucan lo siguiente (Monitor del dia 17 de Mayo): "Toda la poblacion de esta hermosa ciudad (Puebla), se "conmovió al entrar mi division, dando señales del mas vivo entusiasmo. Yo "tuve trabajo para caminar, porque *millares de ciudadanos* me rodeaban vic- "toreando á la independencia y á la República, y pronunciando palabras que "esplicaban el odio que profesan á nuestros invasores. En estos momentos "diversas sensa ciones tuvo mi corazon, porque veía á un pueblo animado que "me pedia con empeño armas para defenderse dando las mas patentes señales "de amor á la libertad de su patria. Lo que ha faltado en aquella ciudad, "Exmo. Sr., son hombres que lo muevan en provecho de la causa nacional."

Recuérdese que el Sr. Santa-Anna dice á fojas 43: "que el Sr. Fúrlong puso "á su disposicion unos piquetes que llegarian á doscientos hombres." ¿Y qué con los cuatro mil quinientos que en su parte dijo llevaba, estos doscientos, con

los que se completaban cuatro mil setecientos, la artillería que traía y la que encontró en la ciudad, y sobre todo con ese pueblo tan entusiasmado, no podria contener al invasor y hacer que se estrellara en aquellos muros? Para esto será de necesidad que veamos cuáles eran las fuerzas enemigas que se presentaban sobre Puebla.

Por la proclama del Sr. general D. Gabriel Valencia de 14 de Mayo (Monitor de 15 de Mayo de 47) que tengo delante, se nos dice: Que el supremo gobierno se habia servido disponer marchara á socorrer con un cuerpo de ejército á las tropas que se hallaban en Puebla para resistir al invasor, por lo que no podia menos de dirigirles la palabra, y manifestarles lo que copio. "Mexicanos: "un puñado de hombres, una fuerza despreciable é insignificante, es la que den- "tro de pocos dias se hará dueña de la ciudad de Puebla, con eterno oprobio de "nosotros. Cinco mil hombres en dos secciones, con unas cuantas piezas de ar- "tillería, *es todo el ejército* que viene contra aquella ciudad, y que en seguida "caminará contra ésta."

El Nacional de Atlixco, periódico oficial, trae la noticia de la entrada de los americanos en Puebla (Monitor de 21 de Mayo), y pone el relato con tanta estension y minuciosidad, que el que quiera imponerse de ese infausto acontecimiento, allí encontrará satisfecha su curiosidad.

Refiere el mismo periódico los siguientes pormenores. "Las menudencias "que forman el aspecto general del ejército, son cuanto el mal gusto y la econo- "mía pueden producir de ridículo, sórdido y asqueroso.—Ni el armamento "ha parecido ser cosa estraordinaria.—¿Cuál seria, pues, mi desengaño y el del "mundo entero cuando en vez de los Centauros que esperábamos, ví adelantar- "se una centena de hombres de facha patibularia, uniformados con pobreza, "muchos de ellos en camisa, armados con sable, carabina y pistolas de *clase co- "mun*; y sus caballos, si bien corpulentos, lerdos y desgarbados como todos los "de su raza, mal montados, y por todo jaez un albardon y una brida sin para- "mentos, ni especie alguna de adorno? Esto es en cuanto á los accesorios; por "lo que hace á la gente, solo diré á vd. que por diez buenas tallas se podian se- "ñalar otros tantos hombres enclenques, raquíticos y hasta liciados; añadido á "esto el manifiesto y asqueroso desaseo de todos estos hombres, cate vd. el con- "junto de aspecto menos marcial, y que llamaria aun repugnante á no estar sa- "zonado por algunas caricaturas que no podian menos que arrancar la risa."

"Los pormenores numéricos los encontrará vd. en la adjunta nota que con- "tiene el órden de la entrada.

	Hombres.	*Cañones.*
Un piquete de caballería................................	100	
Cuatro cañones ligeros..................................		4
Al frente................	100	4

	Hombres.	*Cañones.*
Del frente................	100	4
El general Worth con un cuerpo de infantería con música.....	1320	
Dos cañones..		2
Un cuerpo de infantería con música......................	500	
Dos obuses..		2
Un mortéro..		1
Dos cañones de á 24.....................................		2
Un cuerpo de infantería con música......................	640	
Uno idem idem..	350	
Tres carros con gente....................................		
Uos cañones..		2
Un cuerpo de infantería con un general..................	480	
Otro idem..	440	
Doscientos carros..		
Infantería custodiándolos.................................	400	
Total....................	4200	13

"¿Cómo, pues, han hecho lo que han hecho? ¿Cómo han derrotado sin ce- "sar á nuestro ejército, que les hace ventajas no solo aparentes, porque es para "mí ya fuera de cuestion, sino á mi ver reales y positivas?"

Espone S. E. en el referido parte del dia 9, que no ascendia á 25.000 ps. lo que habia juntado para socorrer á su division en los dias trascurridos de la accion de Cerro-Gordo á aquella fecha, y entiendo que S. E. ha de haber padecido equivocacion, porque en el manifiesto del Estado de Veracruz que he citado, se lee por el fragmento publicado en el Monitor de 19 de Diciembre de 847, esta razon. "Desde el primer general hasta el último soldado de los que "entraron á Puebla, hablaban de Santa-Anna en los términos mas deshonrosos, "protestando los primeros que no volverian á servir bajo sus órdenes; pero solo "fueron vanas protestas, por lo que despues se ha visto.—Salieron las tropas "para San Andres desmoralizadas y de muy mala gana, habiendo recibido en "Puebla cuarta parte de paga y llevando para Santa-Anna 21.000 ps. en plata; "porque desde que hizo alto en Orizava, no cesa de pedir dinero al gobierno, "diciéndole que diariamente se duplican las fuerzas que tenia, y que muy pron- "to presentaria un ejército mayor que el perdído en Cerro Gordo. Sumando to- "das las cantidades que le mandaron, las que recibió de Orizava y Puebla, y el "producto de maiz que vendió del obispado, en quince dias habia recibido pa- "ra los pocos soldados que tenia 120.000 ps., y esta fué la miseria con que luchó, "segun dijo al congreso en el escrito que presentó, &c."

Inútil considero referir su salida para Amozoc con el fin, segun decia, de atacar á los americanos y contenerlos. Allí sucedió lo que de costumbre: *se fatigó al soldado, se le hizo hacer evoluciones inútiles, y por último, retirársele violentamente acobardándolo y sofocando sus impulsos de moralidad y patriotismo.*

Un periódico refiere de esta manera su salida. (Insercion en el Monitor de 22 de Octubre de 1847.) "Sabedor Santa-Anna de que el enemigo habia lle-"gado á Amozoc,se reia de los avisos que le daban, diciendo: "No hay cui-"dado, ya los quitaremos de en medio;" aludiendo seguramente al ataque "que pensaba darles, con cuyo objeto mandó hacer requisicion de caballos, "y recogió en un dia mil cuarenta, segun nos dijeron, de los vecinos de Pue-"bla (escepto solo los de estranjeros), de los viajeros que entraban y salian "por las garitas, y de los pasajeros que estaban en los mesones."—A las "nueve de la mañana del dia 21 se presentó como á una legua del pueblo de "Amozoc, por el camino de Puebla, del cual regresaron al pueblo con la no-"ticia de haberlo encontrado los mozos que iban á la ciudad por pan; los ene-"migos descuidados y sin saber nada, alarmados con el movimiento, averi-"guaron la causa, tocaron generala y en poco tiempo se pusieron sobre las "armas y listos para el combate. El general Santa-Anna pasó por la falda "de los cerros de Oriente con una fuerza como de dos mil caballos, pues ocu-"pa mas de una legua de terreno, distinguiéndose perfectamente toda su lí-"nea y la de los enemigos, desde la altura del rancho de San Nicolás, donde "nos hallábamos: cuando la medianía de la caballería pasaba frente al centro "de la línea del enemigo, rompió éste el fuego de su artillería, á cuyo segun-"do tiro perdieron los nuestros la formacion, y al tercero se retiraron en dis-"tintas direcciones, lo que visto por el enemigo puso en juego las demas "piezas.

"Algunos vecinos de Amozoc, que iban huyendo, encontraron á un gefe de "caballería con algunos dragones que les preguntaron ¿cuál era el camino? "¿el de Puebla ó el de Acajete? respondieron; por donde Dios me ayude, re-"plicó el oficial. Con lo que hemos visto en Cerro-Gordo y en Amozoc, "ya no nos queda esperanza alguna, *nos parece que están enseñando á huir "á nuestros soldados.*

"Al general Santa-Anna le llevaron á Puebla un correo que se presentó "con pliegos del enemigo, y el general le impuso la condicion que á nadie di-"jera que se habia presentado, sino que lo habian cogido."

En esto habrá sus mas ó menos exageraciones; pero en sustancia sí quedan vistos y demostrados el número de tropas y los elementos que tenia el general Santa-Anna para defender á Puebla, y por otra parte las fuerzas y cañones del enemigo. El respetable jurado y el pueblo mexicano calificarán si debió haberse hecho resistencia, ó si fué prudente y justa la retirada.

ABANDONO DEL CAMINO

de Puebla á México y del que conduce de Ayocingo á Tlalpam.

Por dos ocasiones he manifestado al Sr. Santa-Anna, y por la prensa, que su disposicion de abandonar á los enemigos el camino de Puebla hasta Chalco es en estremo misteriosa. He dicho con este motivo que el camino presenta muchos y diversos puntos de tal defensa, que se hacen casi inespugnables; que los montes fueron desbastados de órden del gobierno, para que nuestra artillería pudiese obrar, y la arboleda no sirviera de refugio á los americanos; pero que de todas estas eminentes ventajas ningun provecho se sacó, y los invasores pasaron con todo espacio y comodidad, como atraviesa uno un pasadizo de su casa.

Me responde S. E. á fojas 44, á todo este cargo poderoso: "que los mis- "mos motivos que le impidieron hacer la defensa de Puebla, influyeron pa- "ra no defender el camino que conduce de aquella ciudad á Venta de Cór- "doba; y que solo en Riofrio encontró derribada alguna arboleda del Pi- "nal."

Es una notable alucinacion la que padeció el Sr. Santa-Anna, al figurarse por unos cuantos árboles, el crecido destrozo y desbastacion que se hizo en el monte. Ya yo he pedido á los señores de la seccion del gran jurado que se examine al Sr. D. German Landa, propietario de aquellos bosques, si no es cierto que se derrumbaron cerca de trece mil árboles para obstruir el paso al enemigo.

La influencia de los motivos que tuvo en Puebla para no resistir, nada supone, porque prescindiendo de que aquellos fueron ningunos, las circunstancias varian absolutamente.

Tenia el general Santa-Anna tropas bastantes que tender en el camino; Scott aturdido con su ventura y preparando el nuevo golpe sobre México se detuvo en Puebla cerca de tres meses, tiempo infinitamente sobrado para llenar de escombros el tránsito, erizar de parapetos la montaña en sus bellísimas y sobresalientes posiciones, para ir defendiendo el terreno palmo á palmo y con poca pérdida, de manera que cuando acabasen de salir los americanos á las lomas descubiertas de Córdoba y Buenavista, quedaria disminuido su ejército en la mitad, con lo que hubiera sido un acto de demencia descender á las llanuras y ensenadas del Valle de México, y mas que todo intentar rendir la capital.

No es lo mismo esto que venir el ejército íntegro, descansado, bien comido, sin ser fogueado ni interrumpido para nada, y sin que le faltara un hombre, una cabalgadura, uno solo de sus trenes, ni alguna arma ofensiva.

Manifiesta el Sr. Santa-Anna que su objeto era atraerlos hácia la capital, bajo cuyos muros juzgó que deberia rendirlos. *No se olvide esto para lo de adelante*; mas si tal fué su proyecto, ¿entonces para qué fueron las fortificacio-

nes del Peñon? Se me dirá desde luego que tal cosa se hizo con la mira de que no avanzaran hasta las garitas de la ciudad; y yo contestaré, que por ese mismo raciocinio debió habérseles contenido y acribillado en los sitios escarpados y montuosos, y que por el propio principio debió habérseles salido al encuentro en el camino de Ayocingo á Tlalpam.

Carezco de voces para ponderar hasta donde debo, la clase de camino que es el que acabo de indicar: quitado el espacio que media de la hacienda de Tetelco á la salida del pueblo de Tepeyahualco, los otros dos pedazos que son de Ayocingo al mismo Tetelco, y de San Gregorio á los planos de Olmedo, el sendero es tan angosto que tendrá tres varas y media de ancho: por un lado cerros escabrosos y difíciles de vencer, y por el otro la laguna de Chalco, honda y pantanosa, en una estension de muchas leguas. Los dos tramos unidos, pueden ser de cuatro y media leguas; ningun otro sendero ó vereda hay para carros y artillería, y en muchos parajes el acceso es impracticable aun para los hombres de á pié. Creo que en el mundo no habrá posiciones semejantes, pero si las hubiere han de ser muy raras y contadas.

Pretende S. E. disculparse con decir, que él no se propuso defender el camino [fojas 46 y 47], que si yo hubiera previsto su plan y examinado sus elementos, habria conocido que su situacion le impedia tomar la ofensiva despues de los reveses sufridos. Que con ningun otro ejército contaba en el evento de una desgracia.

Puedo yo tambien preguntarle á S. E., ¿qué descalabros se sufrieron de Puebla hasta Tlalpam? Ninguno ciertamente; y si S. E. con la mitad de la fuerza, molestando al enemigo, hubiese sido vencido, todavia le quedaban de diez á doce mil hombres con que hacerle frente.

Se dá tambien por disculpa la conservacion de la capital, con cuyo fin se puso á tres leguas la fortificacion del Peñon. Es tan absurdo este descargo, como lo seria que un particular pretendiendo defender la avenida principal de su casa, dejase espedito y sin defensa otro sendero inmediato y paralelo que viniese á dar rectamente á un costado de la finca.

El camino del pié de la montaña que viene á proporcionar la entrada á todos los lugares que circundan á México por el Sur y Occidente, es muy conocido al Sr. Santa-Anna en razon de que por él ha pasado otras veces; que por él vinieron segun refiere la historia, los primeros conquistadores españoles, y porque en las comunicaciones cogidas al ingeniero americano Rojers, *las que salieron en el Diario del Gobierno*, se indicó que tal rodeo era conveniente al ejército enemigo para acercarse á la ciudad de México.

S. E. no podia olvidar estos particulares, y mas reflejando, que era imposible se decidieran los americanos á avanzar rectamente *por una lengüeta de tierra*, y estrellarse contra el Peñon, teniendo inundados ambos laterales.

Sin ser yo militar así lo conocí, y por eso me avancé á suplicar al Sr. diputa-

do D. Bernardino Alcalde, se sirviera hacerle la correspondiente indicacion. Es cierto que segun dijo despues el Diario, nada le participó porque no lo consideró conveniente; pero S. E. que debia estar con la vigilancia de una águila, ¿por qué no ocurrió despues á remediar este mal en los dias 16 y 17 de Agosto, y mas cuando yo mismo escribí con lápiz un papel desde el cerro de Santa Cruz Natívitas, participando que aun no pasaban los americanos, que aun habia oportunidad de contenerlos, y que seguro era que con cualesquiera fuerza se les haria imposible su prosecucion adelante? ¿Qué fuerzas mandó S. E., qué parapetos ú obstáculos puso por allí, qué aprecio hizo de todo lo que se decia? Luego su fin era dejarlos avanzar y que pasasen salvos é incólumes sin que les fuera á suceder, lo que al cónsul Postumio y sus legiones romanas en el sitio de las Horcas Caudinas del pais de los Samnitas.

No es dable prescindir de la consideracion de que las divisiones americanas aunque no vinieran como iban, por escalones, sino compacto el ejército, debia ser por lo menos de cuatro á cinco leguas la estension que ocupasen, porque no pueden caber en menos trecho 9,000 y pico de hombres de infantería, 1200 carros con sus tiros acordonados, varios atajos que traian, los trenes de artillería y los 400 ó 600 hombres de á caballo. Cuántas personas los vieron caminar práoticamente decidirán en el acto si con corta resistencia ó cualquiera estorbo, podian ser parados, obstruidos, cortados y mortificados incesantemente, sin concederles algun tiempo para descanso y refaccion.

Fué tal la admiracion de los americanós cuando en vez de encontrar la muerte hallaron su salvacion, que por muchos dias no salieron de su estupor, y así lo escribieron á Norte-América, quejándose del general Scott, pues decian que deberian haber quedado en aquel estrecho como quedan los insectos dentro de un tubo ó cañon.

DESCUIDO EN NO HABER

Atacado á la division enemiga entre Tepepa y Tlalpam.

Todavia en la mañana del dia 17 de Agosto habia remedio. El general Worth se habia adelantado con una brigada de 2,800 hombres y cuatro ó seis piezas ligeras: pasó la hacienda de Olmedo, ocupó Tepepa y bajó al llano que está antes de llegar á Tlalpam. Solo estaba oponiéndose el Sr. Perez Fernandez teniente gobernador del Estado de México con una guerrilla de treinta á cuarenta hombres.

La tropa del general Santa-Anna estaba á un lado del llano en la hacienda de San Juan de Dios y calzada de Tlalpam; y cuando vió bajar á los americanos, se dió órden de dejar el campo como se verificó por aquellas muy buenas fuerzas compuestas de armas de todas clases.

He manifestado en mi acusacion estas preciosas ventajas que desechó el Sr.

Santa-Anna, ya por la posicion del terreno, ya por el corto número de los enemigos, ya por la incapacidad que se les diera auxilio á estos, porque el mismo camino impedia todo pronto socorro, y ya por el aliento que hubieran cobrado nuestros soldados.

Responde S. E. á este cargo lo mismo que al anterior: "Que él se propuso defender nada mas la capital," y la consecuencia fué que dejara entrar impávidos y orgullosos á los invasores en el referido Tlalpam. La toma de este pueblo fué para ellos como un verdadero triunfo que les proporcionaba cuarteles, hospitales, amplias y cómodas casas, abundancia de frutas, pastos y aguas, reses y granos de las haciendas inmediatas, descanso para su gente, lugares propios para los carros, y sobre todo, la inmediacion á México, á la que flanquearian dejando olvidados los fortines del Peñon y Mexicalcingo que defendian el frente ó la banda oriental. No habia mas óbice que los parapetos de la hacienda de San Antonio que podian ser esquivados, pasándose las tropas á ocupar los pueblos de San Angel, Coyoacan, Miscoac, Tacubaya, &c., y atacar á México como luego lo hicieron por el rumbo de Occidente.

Aquí toca volver á tratar de la especie de la carretela de que hice referencia en mi acusacion, y por lo que me supone un *cándido* en haberme alarmado, figurándome que de intento se pusieron á hablar los que iban en ella con el gefe que venia á la vanguardia de los americanos.

Será en efecto una candidez, ó nímia preocupacion; pero como á los hombres no les es permitido desprenderse de las ideas que inculcan las apariencias públicas, seame lícito decir las que aquí mediaron para que se decida si en efecto á cualesquiera otro le hubiera acontecido lo mismo que pasó por mí.

Primera circunstancia:—La de haber sido esa carretela del *general Scott*, es decir, *del mismo que nos atacaba*. Segunda.—La de *haberse quedado sola* en el pueblo cuando todos los carruajes se habian marchado por diferentes direcciones, huyendo de los americanos. Tercera.—*Haber pretendido salirles al encuentro* (lo que no consiguió por estar descompuesto el camino por donde quiso ir), y haberse vuelto en consecuencia á esperar en la esquina de la plaza. Cuarta.—*Salirles á su llegada* cuando ya venian por el costado de la parroquia y pararse buenamente como lo vimos á la distancia de ciento cincuenta ó doscientas varas.

Ahora pertenece á mi vez preguntar al Sr. Santa-Anna.

¿Podrá creerse buenamente lo que dice S. E. que *solo por un efecto de curiosidad y ver la entrada*, se quedó únicamente aquel carruaje en la poblacion? Podrá tambien persuadirse uno que el tiempo que estuvieron hablando con los americanos, fué porque les preguntaban dónde vivia el alcalde, cuando á poca distancia lo tenian, con un pequeño grupo del vecindario, al mismo que puse por testigo de aquella conversacion y el tiempo que duraron? S. E. no niega la anécdota y solo varía en las causas que la motiva-

ron. Saber la verdad es imposible, y así cada cual calificará segun la mas ó menos fuerza que le den los incidentes referidos.

Yo no conozco al jóven hermano político del Sr. Santa-Anna, y ni sé si es poco á propósito para desempeñar una comision delicada, como asegura S. E.; pero hay tan diferentes clases de encargos en la vida, que no es preciso poner al conocimiento de ellos á los que sean sus conductores, quienes quedarian tan inocentes como antes.

BATALLA DE PADIERNA.

Posesionado el general Scott de la ciudad de Tlalpam, no tenia mas que dos arbitrios para acercarse y asediar la capital: el uno forzar el punto de San Antonio, lo cual no le hubiera sido muy fácil si no era perdiendo de tres á cuatro mil hombres, ó rodear por la Peña Pobre á salir al camino de Contreras, y de allí podia muy bien aun sin haber atacado á Churubusco y Chapultepec, cargar todas sus fuerzas que estaban íntegras sobre las garitas de Vallejo y albarrada de San Cosme.

El general Valencia conoció en mi concepto, que la llave de todas estas entradas era la salida del Pedregal y paso del arroyo de la Magdalena, por los mejores senderos que allí hay, que son pertenecientes á los ranchos de Padierna y de Ansaldo.

Enfrente del primero están unas lomas altas nombradas de Peloncoahuititlan que dominan completamente el vado del rio, y que para tomarlas de frente en actitud hostil, habia de costar mucha sangre. Aquí fué donde se colocó el general Valencia, levantando como se pudo en pocos instantes un humilde y reducido parapeto, donde colocó su artillería. Mas adelante en la casa de Padierna, puso algunas de sus tropas que se avanzaban al interior del Pedregal. El total de sus fuerzas no llegaba á cuatro mil hombres.

He referido en mi acusacion cuál es la situacion de Ansaldo, donde está el pueblo de San Gerónimo, y cuáles las lomas del Toro y del Olivar de los Carmelitas. Tambien allí he dicho la posicion que guardaban el campo del Sr. Valencia, el del Sr. general Santa-Anna y el del enemigo; cómo intentaron pasar estos el rio y cómo se volvieron corriendo, cuando se desprendió una fuerza del Sr. Santa-Anna para irlos á contener; pero que desgraciadamente no tuvo efecto, porque mandó una contraórden S. E., en cuya virtud no habiendo obstáculo que los embarazara, se adelantaron á flanquear por San Gerónimo, encontrándose á la salida de este pueblo con una pequeña fuerza del general Frontera que fué envuelta, muriendo con las armas en la mano, este bizarro mexicano, sin que le fueran á dar auxilio alguno, sin embargo de que á corta distancia estaba el Sr. Santa-Anna con su division, la cual presenció toda la refriega.

Pero á esto responde S. E.: que tenia una barranca intermedia que no podia atravesar; y yo replicándole le diré, que estoy cansado de pasarla á caballo muchas veces, y que la infantería la puede atravesar sin incomodidad alguna, sobre cuya verdad apelo á todos cuantos conocen esos sitios. Mas ni esto era necesario porque el puente estaba de nuestra parte, y por él pudieron muy bien haber ocurrido violentamente al socorro y á apoderarse del pueblo de San Gerónimo que debia servirles infinito á los americanos.

Dije igualmente en mis ampliaciones, que S. E. se contentó con tirar unos seis tiros de cañon y marcharse á pernoctar al pueblo de San Angel, dejando así á los invasores que llevaran adelante su intento de flanquear al Sr. Valencia, quitándole todo auxilio y caerle con todas sus fuerzas que no bajaban de ocho mil hombres, con lo cual seria derrotado sin duda, porque era imposible que resistiese á la fatiga y á un número muy superior de combatientes.

Pasaba esto la tarde del dia 19 de Agosto de 847. Los americanos habian colocado sus inciertas baterías en el portezuelo del cerro de Zacatepec: en el llanete que está en la falda del Sur, estaba la mayor parte de la fuerza, internándose al Pedregal con direccion á Padierna, y como dos mil hombres tomaron la vereda para Ansaldo, de los que avanzaron mas de mil hasta San Gerónimo. En la noche, el mayor número de tropas, tomó por este mismo rumbo, siempre con el fin de cortar y arrojarse sobre el ejército del Sr. Valencia. La division del Sr. Santa-Anna, podria llegar á cerca de cuatro mil hombres de infantería, y como mil de caballería, con lo que es claro que las fuerzas se hubieran nivelado, sin contar con los socorros que de los puntos inmediatos hubieran volado instantaneamente.

Retiróse como he dicho el Sr. Santa-Anna la noche del 19 á San Angel. A la madrugada del 20 atacan el campo nuestro por todas partes, y fué preciso sucumbir, perdiéndose la artillería. La caballería se abrió camino y muchos pelotones de valientes dispersos, se fueron retirando haciendo fuego.

Tal desastre acontecia al alborear de la mañana entre cuatro y media y cinco, y eran dadas las siete cuando volvió á salir el Sr. Santa-Anna para ver lo que habia sucedido, por lo que á poco andar se fueron encontrando los dispersos y se supo la desgracia.

Alega S. E. que se fué á San Angel, porque estaba cerca y no queria que la lluvia imposibilitase las armas, pues los fusiles eran de chispa y los que portaban los americanos eran de piston.

San Angel no está tan inmediato como se figura, porque dista como legua y tres cuartos de aquel teatro: no es cierto tampoco que todos los fusiles americanos fuesen de piston, y apelo para la prueba á todos los que vieron á los soldados enemigos, porque esceptuando uno ó dos cuerpos que los traian, los demas eran de chispa, y casi semejantes á los nuestros.—Ademas, este inconveniente se podia haber salvado de varios modos, y particularmente

con tomar á todo trance posesion del pueblo de San Gerónimo, en cuyas casas é iglesias se hubiera refugiado bien la gente, y con esto quedaria á tiro de fusil del Sr. Valencia y desesperados los americanos porque despues de sufrir toda una noche de inclemencia, no habrian podido poner en práctica sus ya declarados pensamientos.

Prueba tanto esa razon de la diferencia de armas, que los americanos para vencer, no mas deberian haber aguardado á *que lloviese*, seguros de que podrian matar á su gusto, sin que nada les pudieran hacer los fusiles mexicanos.

Dirá S. E. que San Gerónimo estaba ya por los americanos; pero esta es precisamente la falta cometida, porque cuando llegó S. E. aun no estaba ocupado y pudo muy bien haber tomado posesion, bien yendo por la carretera principal ó bien por los senderos conocidos que he sabido le indicaban el Sr. diputado D. José del Rio y el Sr. D. José del Villar, diputado por el Estado de México, los que conocen á palmos aquella tierra por tener en ella sus propiedades.

Alega el Sr. Santa-Anna en su cuaderno, fojas 50, que su ánimo era el que las divisiones de los generales Valencia y Alvarez distrajesen al enemigo por retaguardia, cuando atacase nuestras posiciones fortificadas; y que con profunda indignacion se impuso de que se habia empeñado el primero en resistir y permanecer en las lomas de Contreras.

La instruccion que se dió á los Sres. Alvarez y Valencia fué en 11 de Agosto, cuando se creía que Scott caminaba en derechura y atacaria el Peñon Viejo; pero sabiéndose posteriormente, que se habia pasado á Chalco para dirigirse á Tlalpam debieron variarse, supuesto que al Sr. Valencia se le mandó situar en el pueblo de Coyoacán que queda por rumbo muy diverso del de Texcoco y de la ruta que se le habia designado.

Si es cierto que el Sr. Alvarez tenia órden para atacar por retaguardia y cortar la retirada, ella no aparece pues en el citado oficio de 11 de Agosto dirigido al Sr. Valencia á Texcoco (fojas 147), simplemente se dice: que ya se le habian hecho á aquel general las prevenciones convenientes. Por otra parte en el diario de operaciones que dió el Sr. Alvarez con fecha 25 de Agosto (fojas 174), hablando de lo que hizo el dia 19, asegura que vió desde Tepepa, que está á tiro de cañon de Tlalpam, estarse batiendo en Padierna y Zacatepec, y que por tal razon dió órden á sus brigadas *para que avanzasen porque creyó que era llegado el momento de atacar á toda costa.* ¿Pues por qué no se hizo, qué fué lo que sucedió?....De esto nada se dice y aquí queda concluida la razon del dia....

Otra cosa, señores, hubiera sido si defacto manda el Sr. Santa-Anna exprofeso que atacasen á Tlalpam. El triunfo hubiera sido seguro y violento, porque no habia fuerzas que le defendieran: los carros estaban esparcidos en

diferentes parajes; su mulada y la de los trenes desguarnecida, y los carreteros diseminados y sin preparacion. Figúrese, pues, cuál habria sido el botin, estando allí el tesoro, el acopio de víveres y géneros y todos sus medios de trasporte. La pérdida hubiera sido tan irremediable, que aunque no dejaran con vida un solo mexicano en Padierna, no podrian haber dado un paso para adelante. Si esta no era la derrota y el fundamento de su rendicion, cualesquiera imparcial calificará lo que sea: luego por todas estas causas es muy presumible de que ellos estaban seguros, con que no se les habia de molestar á su retaguardia, ó su cuartel general.

De este mismo capítulo nacen dos cuestiones, que es de necesidad tocar aunque sea muy vagamente.

Primera.—¿Era de sostenerse el punto de Padierna?

Segunda.—¿Desobedeció criminalmente el Sr. Valencia al Sr. Santa-Anna, y era digno de que por esta causa se dejase entregado á sus propias fuerzas?

Acerca de la primera, me redime contestar mi ninguna inteligencia en el arte militar. Mas á pesar de ello creo que se podrán hacer aquellas reflexiones que sugiere la razon natural, y que confirmó una triste esperiencia, cuando ya no habia remedio.

Quedando libre y espedito el camino de Padierna, y el Sr. Valencia en Coyoacán, ¿quién les estorbaba venir cómodamente y por camino carretero hasta los suburbios de la ciudad, dejándose á un lado los parapetos de San Antonio, Churubusco y Mexicalcingo? No seria factible que estos dos últimos puntos tuviesen que ser abandonados, para no ser flanqueados y cogidos por la espalda?

Sucederia, pues, lo que luego se realizó en parte, y presagiaba el Sr. Valencia en las cartas particulares dirigidas á los Sres. Tornel y Santa-Anna, cuyos documentos obran á fojas 59 y 60 del cuaderno á que me voy refiriendo.

En la primera le dice:

San Angel, Agosto 18 *de* 1847.

"Mi muy estimado amigo: acabo de recibir una órden de nuestro amigo "el Sr. Santa-Anna, *para que al amanecer abandone todos estos puntos y marche para Churubusco.*—Si tal hiciera, amigo mio, sin hacer las reflexio-"nes *que me dicta mi patriotismo, mis escasos conocimientos militares y mi "amistad al Sr. Santa-Anna,* incurriria en una grave falta, y estaria convencido que hacia una *traicion á los mas sagrados deberes.*

"Por tales razones no he podido menos de hacerle todas las reflexiones "que me han parecido justas, haciéndole ver el mal para que varie su provi-"dencia, y yo espero ponga vd. en accion todo su influjo para que sean es-"cuchadas con calma y benignidad, pues al contrario, se pierde la República, "*nuestro amigo y todos nosotros:* ya me parece veo entrar las columnas

"enemigas en San Angel, y que poniéndose á la hora á una legua de reta-"guardia de nosotros en la Piedad, tenemos que *echar á correr en un desór-"den espantoso para México*, por la única calzada que nos queda, que es "la de San Lázaro, y la cual resultará flanqueada tambien por la del Niño "Perdido."

La otra carta para el Sr. Santa-Anna, está redactada en esta forma: "Mi apreciable amigo y compañero. *Contra mis deseos, contra la conducta "que he observado siempre con vd.; pero precisado por un deber de concien-"cia, como un amigo leal de vd., como mexicano y como general en gefe, "cuando ya con los ojos me parece ver* la pérdida de este ejército y de mi "patria, donde abandonemos un punto, y por él pueda el enemigo, saliendo "de su dificil posicion, atacarnos de flanco, y aun envolver la nuestra, pues "tal sucederia, si al amanecer encontrase descubierto el de Padierna, ha si-"do la causa que me ha estimulado á poner la comunicacion que con esta "fecha dirijo á vd. por el ministerio de la guerra."

Véase, pues, la importancia que se daba á Padierna, y los resultados que se esperaban, si no fuese sostenido, los que se vieron casi realizados en la mañana del 20. De este sentir fueron muchos respetables generales, á quienes he oido y aún los periódicos de los americanos, de los que cité algunos en la respectiva ampliacion.

El otro punto relativo á su desobediencia, es mas sencillo de resolver.

Habia puesto el Sr. Valencia con fecha 18 de Agosto, un oficio (obra á fojas 153) en que le comunica lo que copio.

"A las once de la mañana tuve noticia se movia el enemigo con direccion "al punto de San Antonio, como tuve el honor de partiparlo al Exmo. Sr. "presidente; mas á poco rato mis guerrillas se comenzaron á tirotear con el "espresado enemigo, quien tambien destinó una fuerza de 200 caballos, mil "infantes y dos piezas para hacer el reconocimiento de la posicion que ocu-"paba este ejército en Padierna; mas habiéndoles matado un hombre y un "caballo á nuestra vista en el cerro de Zacatepec, la caballería se abrigó á la "falda de dicho cerro y la infantería volvió á Peña Pobre. Puedo asegurar "á V. E. que despues de los trabajos que han dado lugar tanto en las veredas "como en el campo atrincherado, *que he levantado en Padierna,* creo muy " dificil logren su intento &c."

A este oficio habia precedido otro en que le decia: "General en gefe (fojas "152). Exmo. Sr.—Ahora que son las cinco de la tarde, he recibido la comu-"nicacion de V. E., en que se sirve prevenirme de órden del Exmo. Sr. pre-"sidente, emprenda la marcha al amanecer de mañana para Coyoacán, en "donde permaneceré con este ejército, adelantando la artillería al puente de "Churubusco y á su fortificacion. Desearia yo, señor Exmo., dar contesta-"cion á esta órden como lo hecho á las demas; pero por desgracia me es im-

"posible, en razon de que mi conciencia militar y patriótica me hace, con "presencia de los sucesos, ver la cosa de un modo que creo la causa nacional "va de por medio en el abandono de estas posiciones y del camino que de "San Agustin viene á salir á Padierna y á este punto. Para mí es claro "como la luz del dia, que el enemigo emprenderá su ataque; si no es maña-"na, lo será pasado, pero haciéndolo á la vez por dos puntos naturales, "cuales son el de San Antonio y Churubusco, y el que defiende el ejército "de mi mando: que al uno dará ataque falso, mientras que al otro se hará "con todo teson; pero que si encontrara abandonado uno de ellos, al comen-"zar á moverse suspenderia su movimiento sobre él cubierto, hasta dar lugar "á sus fuerzas, á que haciendo una marcha violenta, se pusieran en aptitud "de batir por el flanco al que quedaba, y envolver su posicion. De tal modo "creo sucederá, si se abandona esta entrada, y el ejército mexicano se verá "atacado por su flanco y su frente, á la vez que el enemigo, si no le pareciere "obrar así queda el campo libre para acercarse sobre la ciudad impunemen-"te, marchando los que hayan venido por este pueblo en aptitud de dirigirse "en seguida para México, ya sea por el camino recto al Niño Perdido ó *ya* "*por el de Mixcoac á la Piedad ó Tacubaya. No puede creer V. E. lo sensi*-"*ble que me es el asentar lo espuesto*; *pero mi doble* responsabilidad para con "mi patria, y para con mi gobierno así me lo exige, y *creeria traicionar* en "ambos sentidos si yo no lo manifestara en cumplimiento de mi deber y des-"cargo del porvenir."

¿Qué frase altanera, descomedida ó que incluya insubordinacion se nota en alguna de estas comunicaciones? Es por el contrario, todas ellas respiran respetuosidad, aprecio al Sr. Santa-Anna y puro patriotismo.

¿Y qué fué lo que hubo contestado S. E.? ¿Se opuso acaso á la defensa de Padierna? No, señores, pues en la respuesta del mismo dia (fojas 154), despues de hacer un relato y ligeras observaciones sobre lo que se habia comunicado, termina así el Sr. Alcorta, ministro de la guerra: "Mas sea de esto lo que "fuere, *el Exmo. Sr. presidente* no puede manifestarse indiferente á las razo-"nes vertidas por V. E., porque en su patriotismo y conciencia militar, no se "considera inferior á los de otro mexicano: por esto, pues, *conviene en que V. E.* "*permanezca en la actual posicion que ocupa*, supuesto que se ha encontrado "con un campo atrincherado en los reconocimientos que hoy ha practicado: y "que tiene V. E. todas las probabilidades de obrar, defenderse y cubrir los "objetos de su puesto, así como S. E. el presidente, y general en gefe, lo hará "por cuantos medios le fuere posible con las fuerzas que tiene á sus inmediacio-"nes &c."

Querrá disculparse el Sr. Santa-Anna con que esto lo hizo por pura deferencia y contra su voluntad. ¿Mas quién no advierte lo débil del descargo? Si un juez, por meras contemplaciones da una providencia perjudicial contra

su voluntad, esto en vez de salvarle lo acrimina. ¿Cuánta mayor es esa responsabilidad estando de por medio la libertad y la independencia de la patria?

Supóngase por un instante que fué un disparate el proyecto del Sr. Valencia. Mas ya que se habia planteado y consentido en él S. E., ¿se le deberia favorecer, respecto á que de otro modo sucumbiria aquella division, perdiéndose un poderoso apoyo para la comun resistencia?

Entiendo que sí, aunque S. E. el señor Santa-Anna á fojas 52 afirma: "que "considerada la conducta del general Valencia, bien merecia que *se le abando-* "*nara á su destino, tanto para castigar su inobediencia, como para no compro-* "*meter otras fuerzas y la suerte de la capital.*"

Por lo primero, nunca, señor, por lo segundo convendré, siempre que se me pruebe lo desventajoso de las circunstancias, y esto sin necesidad de que se me aleguen casos de historia que dice S. E. existen, y que yo no los recuerdo. Por el contrario, no solo se ha visto en los paises civilizados que se vuela á socorrer al hermano, que con sana intencion, aunque con imprudencia, se ve oprimido por el enemigo, sino que hasta entre los indios llamados bárbaros se han dado ejemplos de esta clase. Traiga á la memoria S. E., que al hacerse la conquista de Arauco por los españoles, se dió una batalla en la que se hallaban los caciques Rengo y Tucapel, enemigos mortales, y que estaban desafiados á muerte. El primero, estando cercado de los españoles, peleaba ya con tal fatiga, que tenia hincada una rodilla. Tucapel llegaba por aquella parte, advierte su abatida actitud y desfallecimiento, vuela á su socorro, destruye á sus contrarios, lo salva y al separarse de él, le vuelve á recordar el desafio.

RETIRADA DE SAN ANTONIO Y BATALLA DE CHURUBUSCO.

Perdióse Padierna y á las once de la mañana estaba viendo el Sr. Santa-Anna por sí mismo, que el vaticinio del Sr. Valencia no era una exageracion de su mente acalorada: las tropas enemigas ya estaban entrando en San Angel y torciendo para Coyoacan. ¿Por qué S. E. que queria que allí se colocara el Sr. Valencia, y resistiese, no hizo lo mismo, ya no con el objeto de defender el pueblo á toda costa, sino para favorecer la retirada de San Antonio, haciéndose con el órden debido?

Los mandatos de retirada se dieron con tal precipitacion y con tal exigencia, que todo se convirtió en desórden y confusion, sirviendo esto de ludibrio á los ojos del enemigo que marchaba por el otro camino con direccion á Churubusco.

Se abandonó la fortificacion, y en ella algunos artículos de guerra, pero mas que todo fué vituperable que se hubiesen dejado abandonados antes de entrar á Churubusco, cerca de treinta carros con muchas mulas, cajas de parque, cañones y otras varias cosas, sin mas motivo que el de haberse atascado un car-

ro, y no darse el tiempo preciso para sacarlo y que se hiciera con serenidad la entrada en la fortificacion del puente.

¡Cómo se quedarian las tropas que allí estaban, al presenciar esa especie de descalabro; que los enemigos se acercaban, y que S. E. en vez de quedarse *allí* á sostenerlas con sus dos brigadas, que eran de lo mejor del ejército, diese órden para que unas siguiesen á México y otras se fueran por Mexicalcingo, Ixtapalapa, y Peñon, á dar vuelta por la garita de San Lázaro, donde no habia nada que temer, ni enemigo que aguardar!

Sin embargo, aquellos valientes no desmayaron, y por diversas ocasiones resistieron los empujes de los americanos; pero despues de dos horas de fuego, de que se encontraron sin parque, porque el que allí les pusieron era de diferente calibre; que los flanquearon breve y fácilmente por el rio, y que S. E. no aparecia con sus batallones y caballería para ayudarlos, tuvieron que rendirse indispensablemente.

Esto es lo que refiero en mi acusacion. ¿Y el Sr. Santa-Anna, qué responde? Se refiere al detall general que tuvo que dar de órden del gobierno en 21 de Noviembre de 847, en donde lacónicamente dice S. E: "que llamándole la atencion las tropas y trenes de San Antonio y de Mexicalcingo, se apresuró á protegerlas en su retirada; que el enemigo rompió el fuego sobre la retaguardia de las tropas de San Antonio, con lo que se desordenaron y abandonaron el material que venia con ellas; que observando el que los americanos iban á posesionarse de la hacienda de los Portales para cortar la retirada, voló S. E. á tomar posesion de aquel edificio, en donde se estuvo hasta haber sabido que se habia rendido el convento de Churubusco, lo que habia producido desaliento en las tropas que defendian el puente, de manera que unas se retiraron con el general Bravo por Mexicalcingo al Peñon y otras vinieron replegándose por el camino recto.

Analizada esta comunicacion, se verá carece tanto de exactitud como de criterio; de modo que parece que S. E. ni vió lo que pasó y ni sabe satisfacer á lo que se le pregunta.

El desórden de las tropas de San Antonio comenzó desde la salida de la hacienda por la violencia con que se le hizo marchar y el sobresalto que se les escitó. No es cierto que sobre su retaguardia rompiesen el fuego los americanos, y que esto produjera el abandono del material. Aquellos venian por dentro del pueblo á caer sobre el convento, y las fuerzas de San Antonio se replegaban por la calzada que está en derechura del Puente. S. E. no dice si estaba ó no en el mismo puente cuando se rompió el fuego ó al tiempo de la accion, y si lo dijera, yo le contestaria que se alucinaba, poniéndole por testigos á todos los soldados que hoy existen en México, y especialmente á los señores generales senador D. Manuel Rincon y D. Pablo María Anaya, La brigada del Sr. Perez no se detuvo en el puente, ni se protege una retirada poniendo á la tropa á la cabeza de los que huyen.

Lo que categóricamente deberia responder S. E. es por qué no auxilió con las fuerzas que dice tenia en los Portales y por qué no mandó que el Sr. Bravo ocurriera tambien al socorro; sino que por la inversa previno desde mucho antes que se terminara la accion, que aquellas fuerzas se pusieran en salvo y se fuesen retirando. Estos son hechos que presenció medio México, y su aclaracion está hecha en menos de dos horas.

Es cierto que los de San Patricio y unos piquetes cortos fueron á situarse en la fortificacion del convento, pero todos juntos no llegarian á quinientos hombres, y calcúlese si las fuerzas de Churubusco que no llegaban á mil, podrian resistir el golpe del ejército americano que venia triunfante de Padierna.

Reproduzco, pues, lo que dije en mi acusacion, y si no que se haga una aclaracion judicial.—En compendio, Churubusco se perdió porque no fué socorrido y porque faltó el parque á nuestras tropas, pues los cartuchos en su mayor parte eran de onza y los fusiles de calibre inferior.

ARMISTICIO DE 24 DE AGOSTO.

Hemos llegado, señores, á los sucesos que acontecieron á la vista de todo México hace el poco tiempo de año y nueve meses. Yo escribo en el mismo lugar donde fueron las acciones y estoy seguro que los mas de los que me escuchan han sido testigos presenciales. Seria un descaro el mas punible é inaudito pretender tergiversar la verdad, dándole á los cuadros otros coloridos diversos de los que tuvieron en su orígen. Sirva esto para presumir que procedo con sinceridad, y que si en algo me desviare de lo positivo, será un efecto de purísima equivocacion.

Las tropas de Scott se pasaron á continuacion de la desgracia de Churubusco, á ocupar los pueblos de Mixcoac y Tacubaya sin que nadie se los estorbase. Su ejército, como todos mirábamos estaba exhausto de víveres; tenia mucho trabajo para el surtimiento de las reses y granos, y particularmente para el abastecimiento de mas de 6.000 mulas y caballos que por una temeridad verdadera se habian propuesto traer consigo, conduciendo tan desproporcionado número de carros que cuando los veia uno en marcha, recordaba sin querer los ejércitos de los Persas y Asirios, como creo haber dicho al principio de mis ampliaciones.

Asenté en ellas tambien, que la infamia del armisticio consistia en que el enemigo se encontraba imposibilitado para avanzar hostilmente, y aun para sostenerse en su larga y tortuosa línea, que comenzaba desde la hacienda de la Condesa en Tacubaya, y tomando por Mixcoac y San Angel, iba á dar hasta San Agustin distante tres leguas: que tenia que custodiar á 1,500 prisioneros, sin trenes de artillería, 1,100 y tantos carros y su respectiva mulada, y tenia por otra parte que hacerse de los artículos de subsistencia.

Su campo estaba abierto en todas direcciones, sus intermedios eran estensos y accesibles por cualesquiera parte: el número de sus tropas reducido á 7,000

y pico; y no esperaban recursos, pues sus pocos compañeros estaban hasta Puebla y no podian moverse porque el pueblo los acabaria.

¿Qué fué lo que detuvo al Sr. Santa-Anna para tomar la ofensiva, y destruirlos en detall? En vez de esto recibe con complacencia el hipócrita armisticio que el astuto Scott le presentaba, y accede á él inmediatamente, estipulándose *que pudieran salir á procurarse los recursos de boca adonde lo estimaran conveniente.*—Esto era lo que necesitaban, y descansar, arreglando con la *fé* americana sus ulteriores operaciones.

Por consecuencia del armisticio, tuvieron la osadía de entrar á esta ciudad muchos carros á proveerse de los artículos de primera necesidad y *de los víveres del mercado principal.* ¿Cómo no era posible que el pueblo no se indignara á la vista de unos hombres que detestaba, porque nos hacian la guerra con el fin de robarnos nuestros territorios, que habian talado los campos, saqueado en las poblaciones, muerto á nuestros hermanos, y que por último, venian á habilitarse de provisiones á una ciudad declarada en estado de sitio y que se proponian asediar de todos modos? Se necesitaba no se qué paciencia para tolerarlo, y mucha fué su fortuna de que no hubiesen quedado todos tendidos en las calles y en las plazas.

En la historia se han visto casos de que en algunas plazas sitiadas se ha concedido generosamente que entren ciertos recursos á los moradores de ellas y aun á las tropas y mas cuando el valor y el sufrimiento de éstas ha admirado á los mismos sitiadores. Pero no se me dará un ejemplo de que á éstos se les permita entrar dentro de los muros que estrecha, á sacarse por mayor los comestibles para que á poco tiempo despues hagan falta y tengan que rendirse si no por el acero y el cañon, por la irresistible fuerza del hambre. Esto, señor, es contrario al derecho natural, y tan impolítico, que nunca podrá dorar el Sr. Santa-Anna, aunque mucho se esfuerce para ello.

Mas responde S. E. á fojas 61: que estábamos espuestos á que Sott nos hubiese batido completamente porque los descalabros de Padierna y Churubusco habian introducido el mayor desaliento en nuestras filas, y al armisticio fué debido que en los dias 8 y 13 de Setiembre se hubiera combatido valientemente y hacer tanto destrozo al invasor, porque en ese periodo depusieron nuestros soldados el estupor de que estaban sobrecogidos.—Que tambien se le debe al armisticio haberse descubierto las miras ambiciosas del gobierno de los Estados-Unidos, y que nos hacian la guerra porque no se oian sus proposiciones de paz.

Señor, nuestros soldados no tenian ese espanto y sobrecogimiento que se les supone; ellos se batieron con honor la tarde del 19 en Padierna, y la mañana del 20 en Churubusco, sin correr despavoridos al presentarse los invasores. Lo que sí podia suceder era estar fatigada una parte de ellos por tantas vueltas inútiles que les hizo dar S. E.—El 14 de Agosto recorria el Sr.

Valencia á Texcoco, y el 19 se estaba ya batiendo en Contreras: la brigada del Sr. Perez, estuvo en observacion toda la tarde del 19, y el 20 tuvo que ir á dar vuelta hasta por Ixtapalapa para entrar á México. La del Sr. Rangel se hizo salir de la ciudadela y volver á ella inútilmente entre el 19 y 20. Esto no es pelear ni desengañar al soldado de su inferioridad, y sí molestarlo y persuadirlo de que si vencian á sus compañeros, era porque los arrollaba la superioridad numérica del adversario, é infundirles la desconfianza de que así les podia suceder á ellos en lo de adelante.

En estas circunstancias elevé mi acusacion contra el Sr. Santa-Anna: todavia se conservaba la capital; y así es que habiéndome contestado el Diario del Gobierno por S. E., yo le rebatí en 10 de Setiembre, y le dirigí el apóstrofe que atras queda trasladado.

BATALLA DE CHAPULTEPEC.

Toma de la garita de Belen y evacuacion de la capital por el general Santa-Anna.

Hasta el armisticio eran los cargos que hice en mi primitiva acusacion. Ampliándola en Querétaro el 5 de Noviembre, cerca de dos meses despues de nuestra humillacion, me pareció oportuno decir algo de las acciones de Chapultepec, pérdida de México y correrías del general Santa-Anna en Puebla y por Huamantla. S. E. me ha contestado refiriéndose á sus faltas, y por tanto mecreo en el caso de hablar algo sobre estos puntos, que todos tienden á una propia idea.

Nuestro ejército, cuando descendieron al valle de México los invasores, deberia tener con corta diferencia estas fuerzas.

1.° Unos ocho mil hombres de infantería que vimos en México iban á la plaza principal en los dias festivos á oir misa, celebrándose esta en el balcon principal de Palacio...........................	8000
2.° Como mil hombres que calculo se quedarian en la Ciudadela, cuarteles y guardia de plaza..............................	1000
3.° La division del señor general Leon estacionada en Tacubaya tenia sobre 1500 plazas..................................	1500
4.° Las fuerzas de infantería que trajo del Sur el señor Alvarez segun se nos dijo y vimos, no bajaban de 2500...............	2500
5.° La division del Norte al mando del señor Valencia, de 3800 á 4000 hombres..	4000
6.° Toda la caballería reunida, inclusos los auxiliares de los pueblos y los surianos del señor Alvarez cuatro mil y quinientos.	4500
No incluyo en esto la seccion que andaba á las órdenes del señor gobernador del Estado de Mexico. El total de las fuerzas subiria por lo menos á hombres..................................	21500

De estos deben quitarse los muertos, prisioneros y dispersos de Padierna y Churubusco 4500; quedaron por consiguiente para resistir de diez y seis á diez y siete mil hombres.

El ejército enemigo no metió á Tlalpam ni once mil de armas tomar, sin incluir los carreteros porque estos deben suponerse *cero*, de manera que una persona que los habia visto transitar por las estrecheces de Tesompa y San Gregorio, formó su cómputo, y por él su número era de 10300 y tantos; lo que estaba conforme con las cartas que habian venido de Puebla, participando la salida y movimiento.

En Padierna y accion de Churubusco habian perdido 1069 inclusos los dispersos, por lo que no contaban mas que 9200 hombres para avanzar; pero suponiendo que se quedasen 1700 para cuidar los prisioneros, sus heridos, y en suma cuanto contenian, que era mucho, sus tres campos de Tlalpam, San Angel y Tacubaya, solo podian tener disponibles 7500 hombres, para poder emprender rendir la populosa ciudad de México, y su ejército fortificado de 17000 hombres.

Dióse la batalla en el Molino del Rey el 8 de Setiembre. La victoria estaba por nosotros, y si hubiera cargado la caballería no queda un americano. Mas resultó lo que era de esperar del hado fatal que nos perseguia: y es que á pesar del verdadero entusiasmo que allí tenian los soldados y oficialidad, nada se hizo, y los americanos tuvieron tiempo de recoger sus heridos, y muertos, retirarse á Tacubaya, y volver á posesionarse del Molino.

El Sr. Santa-Anna en su parte de 12 de Noviembre, se descarga con el Sr. Alvarez, pues á fojas 109 dice: "que ordenó á dicho general, que cuando ob-"servara atacados los puntos inmediatos, obrara con toda aquella caballería muy "decisivamente, *porque el terreno era á propósito.*" El señor Alvarez en su parte de 11 de Setiembre, culpa al Sr. general D. Manuel Andrade, diciendo, (fojas 129) "que por su cobarde conducta no se dió la carga combinada;" y el Sr. Andrade se disculpará de todo presentando la absolucion del consejo de guerra, que hace pocos dias se nos ha repartido, y corre impresa en los periódicos.

Nosotros perdimos 600 ú 800 hombres y entre ellos á los inmortales generales Valderas y Leon, cuyos nombres siempre serán oidos con veneracion y conmoverán la ternura de los mexicanos. El enemigo tuvo una baja de 700 á 800 hombres, y así es que 6,700 eran los útiles para su gigantesco plan de tomar por asalto á Chapultepec y apoderarse de la capital. *Esta es la tercera ocasion en que nos atacaron en detall y se daba otra sangría á nuestro ejército,* consiguiendo los enemigos una ventaja por su parte, que abatia el espíritu de los mexicanos.

Son insignificantes los tiroteos de cañon dirigidos el dia 12 de Setiembre sobre la Candelaria y el Niño Perdido, por lo que no hay nada interesante que referir. Pasaré á hablar del terrible dia 13 en que doce horas fueron bastantes para vencer al imponente Chapultepec, forzar nuestros parapetos de las gari-

tas, y poner al ejército mexicano en incapacidad de resistir y abandonar aquella México que cercada por los españoles, tlascaltecas y aliados en número de 200,000, hacia trescientos años, combatió por tres meses hasta quedar convertida en ruinas y sufriendo á la vez los horrores de la hambre y de la peste.

Hablaré primero de la accion de Chapultepec, que fué la que se emprendió entre ocho y nueve de la mañana.

Dos partes tienen V. SS. acerca de esta pelea: uno es del Sr. general D. Nicolas Bravo, dado al dia siguiente de la lucha, 14 de Setiembre, y otro del Sr. general Santa-Anna, al cabo de los dos meses, 12 de Noviembre de 847 (obra á la foja 106 de su cuaderno): ambos señores son beneméritos de la patria, y si el Sr. Santa-Anna es encomiado por sus partidarios, ¿quién en el mundo que tiene alguna idea del Sr. Bravo, no le tributará su respeto y admiracion? Los documentos están diametralmente opuestos, y si el gran jurado no quiere que haya una depuracion judicial, él calificará quién es el que miente ó claudica á la vez y es responsable.

El Sr. Bravo dice lo mismo que asenté en mi respectiva ampliacion, lo que me es preciso volver á trasladar para evitar que se ocurra allí (Monitor de 28 de Setiembre de 847): "que el dia 12 auxilió á S. E., y que habiéndole enviado "el batallon activo de San Blas, *en la tarde, fué mandado retirar por el Exmo.* "*Sr. presidente, sin previo conocimiento suyo ni del gefe á quien se habia encar-* "*gado el punto del bosque.*" Que en la noche del mismo dia volvió á insistir en la urgencia del auxilio, y S. E. le ofreció que á su tiempo lo mandaria; *pero que nunca llegó á ir.* Dice que solo tenia 832 hombres con diez piezas de artillería, y que de esa tropa 243 estaban en la fortaleza.—Que en vista de tan dificil posicion y conociendo que el enemigo intentaria próximamente el asalto por la viveza con que continuaba sus fuegos, que habian vuelto á comenzar desde las cinco y media de la mañana, dirigió á S. E. una hora despues su nota en que le manifestaba la desercion de la tropa y la necesidad de que se le auxiliase con otra clase de soldados, pues de lo contrario la defensa de la fortaleza seria imposible, y su responsabilidad desde aquel momento debia considerarse á cubierto.—Que el ayudante que condujo esta nota, volvió á la fortaleza manifestándole que quedaba entregada en manos de S. E. el Sr. ministro de la guerra, á quien encontró en la casa de Alfaro, en union del Exmo. Sr. presidente, que tambien leyó su contenido. Que el invasor cargó sus mayores fuerzas, por lo que mandó pedir socorro repetidas ocasiones, y por su falta y el repliegue de los que defendian los puntos avanzados, se sembró el desaliento en los artilleros y abandonaron las piezas. En el párrafo antepenúltimo, hablando de lo acobardados que estaban los americanos, afirma que se les vió vacilar en el asalto, y añade estaspalabras: "No obstante lo escaso de nuestros fuegos "y las ventajas que habiana dquirido, de modo que se puede asegurar que si al- "gun auxilio hubiese prolongado la defensa por *algun tiempo mas*, el enemigo

"rechazado habria vuelto á su campo de Tacubaya, á verificar la retirada "que pocos dias antes seanunciaba estar pronto á emprender."

Esto es tanto mas estraño, cuanto que S. E. (á fojas 113) en su citada comunicacion escribe: "que el 13 *al amanecer concurrieron todas las tropas disponibles abajo de Chapultepec y yo mismo estuve presente.*"

Con corta variacion, puse en mi esposicion de Noviembre lo mismo. ¿Y qué es lo que contestó S. E. á todo lo que asegura el Sr. Bravo? Dice (fojas 56), que reproduce el enunciado detall del 12 de Noviembre, en cuya virtud le parece inútil repetirlo.

¿Qué es lo que informa en ese documento?—Que auxilió con 400 hombres del batallon de San Blas, el que pereció con su bravo coronel el Sr. Xicotencal. Que mandó al tercero ligero que reforzara al de San Blas y en marcha tuvo que retroceder, porque en estos *momentos el enemigo se apoderó del fuerte de Chapultepec.*

Olvidándose de esto instruye en el párrafo siguiente: que las fuerzas de las posiciones de abajo, se defendian bizarramente, rechazando al enemigo, quien *no avanzaba un paso*, y que poco despues, observando que no hacia fuego la fortaleza alta, vió con sorpresa que descendian huyendo, y abandonaban cobardemente sus parapetos, que solo de esta manera pudiera haber ocupado el enemigo.

Da fin por lo respectivo al Sr. Bravo diciendo: que este general segun le habian afirmado los prófugos del bosque, abandonó el punto, lo que se confirmaba, con que posteriormente habia sabido "que fué tomado en el bosque de aba- "jo, metido en una zanja llena de agua, que lo cubria hasta el pescuezo y que "por lo blanco de la cabeza fué descubierto por los enemigos." "Este es un "hecho que confirma el dicho de aquellos, y que merece depurarse en un juicio. "—Que de todas maneras la conducta del general Bravo no ha sido honrosa y "ademas el gefe de una fortaleza que debe defenderla á toda costa, aparece "muerto ó prisionero."

Denótase con tal informe, que no sabe lo que suscribió S. E.; y si por una falsedad tan notoria asentada con tanta solemnidad se ha de dar fé á su esposicion, ya puede calcularse el crédito que merece. ¿Quién duda en la República entre personas de todas clases y aun de ambos sexos, que el Sr. Bravo se mantuvo firme y con serenidad en su puesto hasta el instante crítico en que el enemigo asombrado de aquel valor, lo dió por prisionero y le pidió la espada, la que no entregó sino que en la tierra hubo fijado?

Mas desea S. E. que esto se depure oficialmente, y esto es lo propio á que yo aspiro, hasta que se llegue á acreditar ante el pueblo y su digna representacion nacional, si Chapultepec se perdió *porque no se quiso socorrer como dijo al gobierno el Sr. Bravo*, ó porque este *señor lo abandonó y corrió á meterse en una zanja* como ha escrito el Sr. Santa-Anna á la superioridad.

Antes de proseguir es justo que instruya: que presentado en juicio el Sr. Bravo, fué procesado, resultando en la sumaria la siguiente sentencia definitiva:

"Señor comandante general. — Despues de purificada la conducta del "Exmo. Sr. general D. Nicolas Bravo, de la cobardía que se le atribuyó, "suponiendo habia sido hecho prisionero oculto en una zanja, quedaba en "pié lo de desobediencia de que últimamente fué sindicado y á cuyo punto, "segun mi consulta de 23 del pasado, se ha contraido últimamente la averi- "guacion.—El resultado de éste ha sido el que debia aguardarse: la mas cum- "plida vindicacion del Exmo. Sr. Bravo, y así lo manifiesta el fiscal victorio- "samente en su antecedente consulta, á la que me suscribo y de cuya confor- "midad podrá V. S. decretar si fuere servido. México, 22 de Julio de 1848. "—*Zozaya*.—Decreto.—México, Julio 24 de 1848.—Como parece al señor "auditor, con copia de la opinion fiscal, consulta del auditor y decreto de "conformidad, dése conocimiento al supremo gobierno, hágase en los mis- "mos términos al Exmo. Sr. general D. Nicolas Bravo para su satisfaccion. "—*Quijano*.—Son copias.—México, Julio 24 de 1848.—Por enfermedad del "señor secretario, *Tomas de Sousa*.—Son copias.—México, Junio 26 de "1849.—*Manuel María de Sandoval*."

Me veo en la necesidad, porque así lo exige el órden de este discurso y no fatigar á V. SS. haciéndoos que se ocurra á otros papeles, de repetir que el Sr. Terrés en su comunicacion del dia 16 sobre la defensa de la garita de Belen, dijo: que lo abandonó el Sr. Santa-Anna, dejándolo no mas con 180 hombres y tres piezas de á cuatro; y que en el párrafo 6 ° se es presa su señoría de este modo: "Persuadido de que era imposible *que el Exmo.* "*Sr. presidente dejase abandonado* un punto tan importante cual era el que "yo defendia (Monitor de 28 de Setiembre de 847), y que debia caer irreme- "diablemente en poder del enemigo *si no era prontamente socorrido;* no "cabiéndome duda *que S. E. conocia* perfectamente mi crítica posicion, ya "porque *él sabia bien* las cortas y disminuidas fuerzas que me acompaña- "ban, ya porque el fuego del enemigo cada vez mas cercano y mas vivo, ma- "nifestaba su decidido empeño de apoderarse del punto, confié que mandaria "algun refuerzo. *Abandonado por la reserva,* descubierto mi flanco derecho "por el movimiento del general Ramirez, y en seguida por el resto de mis sol- "dados, que roto ya el freno de la disciplina, no obedecian mi voz, *no habien-* "*do sido auxiliado por el Exmo. Sr. presidente como esperaba,* no tuve mas re- "curso que tentar un último esfuerzo para reunir algunos de los dispersos y es- "ponerme con ellos al enemigo hasta el último estremo."

Piensa el Sr. Santa-Anna aniquilar al general Terrés, diciendo bajo su palabra en su citada nota del dia 12 que mientras habia ido á la garita de San Cosme porque le dieron parte que los enemigos avanzaban por

allí y que las fuerzas de Santo Tomas venian en retirada, le avisaron que el Sr. Terrés habia abandonado la garita, y que por tanto la ciudadela estaba en peligro de perderse, lo que lo obligó á correr al amparo de esta fortaleza, donde encontrando al Sr. Terrés le reconvino, lo ultrajó y le mandó arrancar la espada y las divisas.

S. E. á fojas 116 relata, que á su regreso de Chapultepec dispuso la mejor defensa *de la garita de Belen*, poniendo las piezas grandes que estaban en la calzada de la Piedad, y dejando de guarnicion los batallones 1º y 2º activo de México y el de Guanajuato á los que aumentó el de Inválidos que colocó en la calzada izquierda.

No es dable una contradiccion mayor entre los dos generales. Será verdadero lo que dice el Sr. Santa-Anna, ó lo que niega el Sr. Terrés; pero sí deben saber V. SS. que el repetido Terrés se presentó á ser juzgado y que ha sido absuelto por el consejo de guerra como se verá de la nota que prosigue, lo cual le dá la presuncion de que acreditó su inculpabilidad y las especies que envolvia su comunicacion.—"Comandancia general de México.—Mesa 3ª— "Núm. 357.-Exmo. Sr.—Para el superior conocimiento del Exmo. Sr. presi- "dente, tengo el honor de manifestar á V. E. haber sido absuelto por el con- "sejo de guerra de señores oficiales generales que lo juzgó, el Sr. general gra- "duado D. Andres Terrés de la acusacion que se le hacia de haber abandona- "do la garita de Belen el dia 13 de Setiembre de 1847.—Dios y libertad. Mé- "xico, Mayo 2 de 1849.—*Benito Quijano.*—Exmo. Sr. ministro de guerra y "marina."—Las nuevas probanzas que se dieran si se le instruye un juicio al Sr. Santa-Anna, dejaria satisfecha á la nacion de si sus tribunales militares han prevaricado indignamente, siendo incontestable el patriotismo del Sr. Santa-Anna, ó si obraron con rectitud y son falsos esos auxilios y esfuerzos que repite S. E.

A las cinco de la tarde recibió parte S. E. que la garita de San Cosme necesitaba refuerzo: dice que quiso ir á auxiliarla y supo que el parapeto avanzado habia sido abandonado (fojas 18 del cuaderno), por lo que se contentó con ocupar la casa de la condesa de Perez Galvez, y acabando esta operacion oyó toques de cornetas que indicaban retirada de la dicha garita, lo cual le hizo salir precipitado para informarse de aquel incidente; pero los grupos de tropa que venian desbandados lo atropellaron, no quedándole mas recurso que replegarse con ellos á la Ciudadela. Todo era pérdidas, todo era vencernos en detall sin saber cómo sucedia, lo cual se ignora hasta ahora.

De la caballería que, como he referido antes, estaba destinada á atacar por retaguardia, no se vuelve á hablar, ni se dice en qué fué empleada. Si no podian obrar por nuestras anchas calzadas cogiendo por detrás á los americanos, ¿por qué no se les mandó sobre San Angel, Mixcoac ó Tacubaya, á libertar á los prisioneros y hacerse dueños de tan incalculable despojo que hubiera hecho vol-

tear caras inmediatamente á los americanos? Ellos no tenian como he calculado antes, arriba de 1.700 hombres, pocos é insuficientes á resistir á 4.500 hombres de caballería nuestra.

Supongo, y con demasia, que nuestras pérdidas en Chapultepec y las garitas, serian de dos á tres mil hombres, con lo cual es claro que todavia tenia México para defenderse de trece á catorce mil. Encerrado el Sr. Santa-Anna en la Ciudadela, creyó que ya todo estaba perdido, que era indispensable evacuar la ciudad y dejarla al libre albedrío de los americanos.

A propósito no quiero hablar sino muy brevemente de esa determinacion, ni de la horrorosa noche del 13 de Setiembre: hay pasajes tan fuertes, tan patentes y tan conocidos del pueblo, que es insensatez pretender uno darles coloridos y esforzar las circunstancias que los caracterizan. Con razon S. E. ninguna palabra importante menciona sobre lo que referí y se lo pasa por alto como quien huye de un incendio.

Hube dicho, señores, que el general Santa-Anna corria cuando tenia mas de 12.000 hombres, sin sacar garantías para los habitantes, para la conservacion de la riqueza pública, para la salvacion de archivos y documentos interesantísimos, para la seguridad de tantas personas que quedaban encerradas dentro de los claustros y colegios, y que dispuso su salida con sigilo y cautela sin cuidar siquiera de los reos criminales que contenian las cárceles y que pasaban de 800, de modo que la ciudad quedó, á merced del foragido y voluntad del vencedor.

En comprobacion cité *la protesta y manifiesto del ayuntamiento de México, datados en* 13 *y* 15 *de Setiembre*.

Una comision de esa municipalidad recomendable, se acercó espontáneamente al Señor general D. José Joaquin de Herrera actual presidente (Monitor de 28 de Setiembre) y sabiendo por su boca que defacto estaba determinado verificarse la desocupacion esa noche, pasó á la una y media de la mañana, á ver al general Scott á fin de sacar garantías para las vidas y propiedades de los habitantes, como de hecho lo consignió segun se verá en los referidos documentos.

Discúlpase el Sr. Santa-Anna con que tuvo una junta de guerra de generales en la Ciudadela; y que en ella se acordó la desocupacion, porque se carecia de alimentos y socorros para el soldado, por la escasez de municiones para sostener un dia mas el combate, y por temor de que destruyeran los edificios de la ciudad, con los proyectiles de guerra. Indica S. E. que asistió á la junta el Sr. Lic. D. Modesto Olaguibel, gobernador del Estado de México.

He preguntado por esta causa al Señor Olaguibel, lo que hubo de verdad en el particular, y me ha dicho: que fué cierta la junta y que en ella le dijo á S. E. que el asunto era muy grave, pues envolvia la suerte de la nacion y de S. E. mismo, por lo que le parecia que nada se resolviera definitivamente, sino que se citara en Palacio una reunion de los señores ministros, generales, y personas

de notabilidad, á cuyo juicio se sujetara la cuestion.—Que en la Ciudadela habia mucha pólvora á *granel*, de modo que el Sr. general D. Simeon Ramírez le dijo en esa tarde, que temia fuesen á volar si por una casualidad caia un proyectil, y que estaba pronto á declarar si acaso era requerido por quien convenia.

Muchas reflexiones suscita la aseveracion del Sr. Santa-Anna, y me limitaré para refutarlo á citar dos ó tres de las mas obvias y naturales.

La subsistencia del soldado, diez veces mas fácil le seria dentro de México que no fuera, pues no comprendo de dónde iba á coger en los pueblos para el socorro de trece á catorce mil hombres. Lo que de México no se saca en estos casos, dificultosísimo es, si no imposible, conseguirlo en otras partes.

Por una y mas veces ha dicho el Sr. Santa-Anna, quejándose del Sr. Valencia, y contestándome por qué no atacó en el camino y en otros puntos de superior defensa, que su empeño era traer á los enemigos à los parapetos de la ciudad, porque seria invencible fortificado dentro de una vasta estension de gran fuerza y teniendo detras de ella un ejército crecido y resuelto. Demuestra esto bastantemente S. E. á fojas 47, cuando pone esta contestacion. "Bien pueden haberse presentado ocasiones favorables para hostilizar al invasor en todo el curso de su marcha, y mil parajes habrá en la estension del país, donde lo verificó, en que se le pudiera haber batido; mas siendo el primer deber *la conservacion y defensa de la capital*, ¿seria prudente salir á cualquiera de esos puntos, porque así parecia á un individuo desde una eminencia ó desde la altura de su casa?" Cuando el Sr. Santa-Anna tenia tan presente esta causal, no se acordaba de comprometer á México, ni de sus bellos ornamentos; y hacia perfectamente bien, porque éstos no son preferibles al deshonor de las naciones, y porque son tan posibles de reedificar, como lo fueron para levantarse.

Es increible absolutamente la falta de parque, porque no puede uno penetrarse que en solo doce horas se hubiese acabado todo el que habia, y mas cuando no se batieron ni las dos terceras partes de las fuerzas. Pero si así fuese, ¿no resultaria un doble cargo al Sr. Santa-Anna de que hubiese preparado un abastecimiento tan miserable para defender la ciudad habiendo tenido tanto tiempo desde que entraron los americanos en Puebla?

Decirse que en Padierna, Churubusco y Chapultepec se perdió mucho pertrecho, eso es una verdad; pero en todos estos puntos habia su particular dotacion, y la competente reserva debia estar en la ciudad de México. ¿Qué creyó el Sr. Santa-Anna que solo un mediodía se habia de combatir? Luego si todas nuestras fuerzas entran en fuego, á las seis horas se dice que ya no hay parque ni municiones.

Entre once y doce de la tenebrosa noche del dia 13, desfilaron nuestras tropas con direccion á Guadalupe, quedando al amanecer toda la ciudad entregada al amparo de la alta Providencia. El Sr. Santa-Anna al reti-

rarse, tampoco avisó á los cuerpos de Guardia Nacional, de manera que los señores capitulares anduvieron entre las tinieblas ocurriendo á darles aviso en los puntos en donde estaban, para que se fuesen á sus casas porque el ejército ya se habia marchado.

Rebajados del ejército los cuerpos nacionales que serian cerca de cuatro mil hombres, deberia éste contar en dicha ciudad de Guadalupe con cosa de nueve mil de todas armas pero como los soldados estaban desesperados por la inutilidad de sus esfuerzos, sus fatigas y la ninguna atencion que se les prestaba, debió ser espantosa la desercion, y nuestras fuerzas vendrian á quedar en seis mil, de los cuales dispuso que el Sr. Herrera marchara á Querétaro con la infantería y artillería, y S. E. con la caballería y cuatro piezas ligeras á Puebla, *para rescatar esta ciudad del poder del enemigo, cortándole á la vez toda comunicacion con Veracruz.* En la mas triste posicion y caimiento, tomaron el rumbo para la ciudad de Querétaro de dos á tres mil infantes y unas cuantas piezas que no recuerdo, pero que no llegarian á ocho, las cuales, con las cuatro que se llevó el Sr. Santa-Anna, era todo el tren de batir que nos habia quedado de Padierna, Churubusco, San Antonio, Chapultepec, Ciudadela y garitas, en cuyos parajes habria un total de ochenta á noventa bocas de fuego.

Perdió el enemigo en los dias 12, 13 y 14, cerca de 865 hombres, los que deducidos de su ejército útil y disponible, no mas le quedaron 6.600 y tantos hombres. (Vease el estado de los americanos que se halla en el Monitor de 19 de Noviembre de 47.) Esta fué la gran masa que entró á poner la ley á la capital de los aztecas, á-cerca de doscientos mil habitantes, y á un ejército que veintiseis dias antes escedia de veinte mil hombres, y al alejarlo de sus puestos el Sr. Santa-Anna pasaba de trece mil.

Dejóse al pueblo confinado á su propia resistencia, y sin embargo de no tener una combinacion preliminar, ni un gefe, y hallarse diseminado en la vasta estension de la ciudad, por todas partes recibieron con fuego á los americanos, y se vieron singulares y memorables acciones.

S. E. ha dicho á fojas 121, que sabiendo en San Cristóbal esa novedad, resolvió volver en union del Sr. Alvarez y penetró hasta las calles de la capital, para cerciorarse de lo que acontecia; *pero que advirtiendo ser falsa la noticia, por que no observó mas que algunos tiros de fusil, que disparaban en las esquinas varios individuos del pueblo se contentó con mandar levantar una trinchera en Peralvillo y se retiró*: que el dia 15 destacó algunos cuerpos de caballería para que recorriesen la ciudad y *protegiesen al pueblo si hacia movimientos sobre los invasores; mas que el dia pasó lo mismo que el anterior y el Sr. Alvarez al regresar en la noche, le comunicó que solamente se habia conseguido que los regimientos de caballería* 5. ° 9. ° *y Guanajuato, lancearan algunos soldados enemigos.*

Quién sabe lo que habrá en ésto, pero elMonitor de 27 de Setiembre escribia á los doce dias en el primer número de su publicacion lo que copio. "Es

"del todo falso que hayan entrado dos columnas de nuestro ejército el dia
"14 del actual hasta las calles de Santo Domingo y la cerca: todos los que á la
"sazon estábamos en la capital sabemos que lo único que pasó fué, que el dia
" 15 cerca de las diez de la mañana, unas avanzadas de caballería, compuestas
"de unos cuantos dragones penetraron desordenadamente, hasta cerca del con-
"vento de Santo Domingo y estampa de San Andres."

Publicaba esto el periódico refutando la circular del Sr. Pacheco del dia 18 de Setiembre que participaba tal especie á los señores gobernadores.

Que el fuego hecho por el pueblo de México no fué tan corto, se acredita con que en unos partes interceptados á los americanos, donde daban razon de sus pérdidas, se decia que en la sublevacion de la capital en el dia de la entrada y al siguiente les habian matado 350 hombres.

¿Cómo podian sostenerse en lo de adelante sin una particular cooperacion del Sr. Santa-Anna, unos ciudadanos que no debian tener armas, pertrechos y recursos necesarios, y á los cuales se les amenazó por el general Scott con que á los tiros que dirigiesen se les corresponderia saqueando y destruyendo toda la manzana de donde saliesen?—*Estos anuncios* fueron puestos en las esquinas y yo conservo uno de ellos.

ESCARAMUZAS EN PUEBLA Y FINAL CAMPAÑA EN HUAMANTLA.

Ha manifestado incomodarse el Sr. Santa-Anna, porque le dí ese nombre á sus correrías y últimas operaciones de guerra en el Estado de Puebla y territorio de Tlaxcala; pero cualesquiera advertirá que carece S. E. de razon, porque no pueden llamarse de otro modo sus últimas operaciones de guerra.

El 22 de Setiembre llegó el Sr. Santa-Anna á Puebla y permaneció hasta el dia 30. ¿Y qué fué lo que hizo en estos ocho ó nueve dias? Sus mismos partes de fojas 123 á 137 lo están diciendo: intimó al general enemigo evacuase la ciudad, advirtiéndole que si no, lo asaltaria con ocho mil hombres que contaba. El otro le admite el reto; y S. E. nada hace, porque como dice á fojas 123, reconoció muy de cerca sus atrincheramientos, y juzgó dificil un asalto. Quedan las cosas en ese estado, continuándose el fuego que ocasionó alguna pérdida á los americanos, y varios desertores, los que declararon la escasez de víveres en que estaban.

A los ocho dias recoge el general Santa-Anna parte de sus tropas y *de las de Puebla*, y sale, segun dice, con el fin de interceptar un convoy de los americanos que venia de Veracruz en su auxilio, dejando al Sr. Rea encargado de llevar al cabo el sitio. Dirigióse S. E. al Pinal, punto á propósito para esperar y batir, y allí ¿qué aconteció? las fatalidades de estilo, pues dice S. E. que se le desertaban cuerpos enteros de la Guardia Nacional de Puebla, que el Sr. general de brigada D. Isidro Reyes no se le habia reunido con oportunidad; que el

convoy enemigo al que acechaba emboscado, en lugar de seguir adelante, se dirigió al punto donde *habia dejado S. E. sus trenes, los ranchos de los cuerpos de caballería, y los equipajes de gefes y oficiales*, con lo que corrió á salir al encuentro; mas cuando llegó ya estaba la vanguardia apoderada de la plaza, y no fué posible desalojarlos de sus posiciones, teniendo S. E. que ir á pernoctar á una hacienda inmediata: que los invasores se entregaron á todos los escesos, saqueando y asesinando hasta las mugeres; que al dia siguiente contramarcharon los americanos llenos de botin á Nopalucan, y en esta jornada se contentó S. E. con hostilizarlos por la retaguardia, y los lanceros comenzaron á matar á varios soldados, que se *habian quedado entretenidos con el saqueo*, logrando hacerles cosa de cien muertos y cuatro prisioneros.

No deja de advertir S. E. que la distraccion que hizo el convoy para Huamantla, fué debido al consejo de un infame mexicano llamado Miguel Hernandez, y últimamente, que de las seis piezas nada mas dos se llevaron los norteamericanos y cuatro se salvaron.

¿Pero á que no dice S. E. quién fué el que las salvó? Pues sepan V. SS. que fué el pueblo, que habiendo visto las dejaban abandonadas, y que los americanos iban á entrar y se apoderarian de ellas, corrió á sustraerlas, y las ocultó como se pudo.

Al siguiente dia confiesa S. E. (fojas 137) *que ya no pudo lograr otra ventaja por las precauciones con que caminaba el convoy*, y con esto se volvió á Huamantla.—El dia 13 llegaron los americanos á Puebla, el sitio por supuesto se acabó; el Sr. Alvarez se replegó á Atlixco segun habia sabido el Sr. Santa-Anna, y este señor da como terminada la campaña por entónces, pues dice así al final de su parte datado el dia 13 en Huamantla:—"Luego que las "tropas existentes en este cuartel general, que hoy componen el ejército de "Oriente, *estén en estado de espedicionar, y la comisaría se encuentre con algu-* "*nos recursos pecuniarios*, de que absolutamente carece, buscaré al enemigo, y "continuaré hostilizándolo de la manera que pueda, llenando así mis deseos y "mis deberes."

Mírese en lo relatado qué motivos tuve para llamar escaramuzas los últimos movimientos del Sr. Santa-Anna, y postrimera campaña la que hacia S. E. en el pueblo de Huamantla (Monitor de 27 de Octubre). Véase tambien los provechos y servicios que resultaron á la nacion por haber partido el Sr. Santa-Anna para los rumbos precitados. El parte del Sr. D. Rafael Inzunza, gobernador de Puebla, fechado en Atlixco el 13 de Octubre, corrobora lo que he dicho, aunque no está conforme con las relaciones de S. E. pertenecientes al dia 11.

DEBILIDAD EN QUE PUSO A LA NACION EL SR. SANTA-ANNA.

Esta materia no corresponde en la ocasion sino muy accesoria y secundariamente, y por esta causa para no difundirme, no me he arriesgado á manifestar

cuántas y cuán considerables fueron los recursos que obtuvo S. E. para esta guerra, concedidos por todas las clases de la nacion. Tiempo ha de llegar en que se vea el monto total de las rentas en los años que gobernó el Sr. Santa-Anna, los contratos que se hicieron, las profundas deudas que quedaron hasta el dia y la injustísima inversion que se dió.

Sabido es, que en la contaduría mayor existen mas de tres mil cuentas cuya glosa se ha hecho imposible por que no hay manos suficientes, pues los empleados de esa oficina desatendidos y acosados particularmente por la administracion del Sr. Santa-Anna, se encontraron en la mayor miseria y muchos de ellos abandonaron sus plazas, no faltando alguno que fué á morir en el rincon de un hospital.

Sin contaduría, sin la glosa correspondiente, sin hacer caso de observaciones, distribuyéndose ad líbitum los caudales, dejo á la consideracion de V. SS. las arbitrariedades que se habrán verificado y el quebranto irreparable que debe haber sufrido la República.

Este punto puede ser que en otra vez sea tratado con la prolijidad que reclama.

ESPECIES DIVERSAS.

Dice el Sr. Santa-Anna que la voz que se ha levantado en el seno de la representacion nacional es el eco de la enemistad y el encono. Se engaña infinito S. E., pues nunca le habia sido adverso. Mi afliccion ha tocado á la mas aserva amargura cuando su prision de San Jacinto y en la vez que despidiéndose de nosotros desde Veracruz el año de 38 se creyó que iba á perecer. Aun cuando ha tocado en lo particular á mi fortuna la mano violenta del Sr. Santa-Anna, *no me he quejado de S. E.*, sino de su ministro el Sr. D. Ignacio Trigueros como puede verse en los periódicos del año de 42. Digo mas, que puedo presentar pruebas al apoderado del Sr. Santa-Anna, que justifican á primera vista la particular afeccion que le profesaba.

Han creido S. E. y sus partidarios que ambicionando yo una singular celebridad, he descargado el golpe y vertido ofensas. Esto es un verdadero candor, y cuando se me dijo por primera vez el 8 de Setiembre, contesté al Diario del Gobierno lo que sigue: "Se equivoca mucho el señor editor si se imagina "que yo anhelo por la celebridad. Todo lo contrario me acontece y puedo "asegurarle que jamás he tenido tiempo mas feliz en el curso de mi vida, que "los ocho ó nueve años que viví obscuro y retirado en las labores de una ha-"cienda. Solo se han dado á luz mis cortas producciones, cuando he estado en "los puestos públicos, como ha sido el ayuntamiento de esta ciudad, la honora-"ble legislatura de México y el congreso general; pero esto era muy conse-"cuente y natural, porque pensando por mí mismo y deseando el adelanto de mi "patria y el remedio de algunos males, he presentado diferentes proposiciones

"que han salido en las sesiones y que despues me ha sido preciso sostener."

"Lo que en lo particular no puede pasársele al señor editor, es la especie "poética, que mas ha servido para provocar la risa, que ridiculizarme, y es: que "yo al proponerme el objeto referido, me he granjeado igual celebridad, que "la de aquel loco que quemó el templo de Diana en Efeso, tratando de inmor-"talizarse. Vuelvo, pues á repetir: ¡qué torpe venda cubre los ojos de aque-"llos que no mas escriben por la recompensa pecuniaria, sin saber lo que po-"nen, sin guardar criterio, y sin contemplar el asombro que deben causar unos "dislates tan exagerados!

"Al interponer esa queja ante el congreso, no fuí impulsado por otra causa "diversa, que la que me ha animado en esta lucha que infamemente ha provo-"cado el Norte América. Por ella pedí en 1829, siendo yo demasiado jóven, "se le diera su pasaporte á Mr. Juel Poinsett para que saliera fuera de la Repú-"blica. Por ella pedí ante esta cámara, que se diera un manifiesto contestando "las calumnias é imputaciones del presidente de los Estados-Unidos; que se "hiciera tambien otra manifestacion en que ese cuerpo soberano, consignara los "principios que tenia respecto á la guerra, que se espulsaran de la República á los "norte americanos; y finalmente representé porque se pusiera México en "estado que resistiese á la invasion y no fuese ocupada impunemente la ca-"pital. Todo esto se ha impreso, ¿y se habrá dado á la luz pública no mas por-"que me haga célebre? No, señor editor del Diario, el amor á mi pais y los sa-"grados deberes de mi cargo, son los que me han movido: en esto nunca he tran-"sigido ni transigiré y así ha sido como sin mirar respetos he acusado al general "Santa-Anna, porque su actual conducta y sus antecedentes, han dado lugar á "ello."

Hablando francamente, señores, si el Sr. Santa-Anna fuera como el inmaculado Washington y contra él mi murmuracion se levantar, seria escandalosa y con toda justicia se haria célebre ó memorable; pero el Sr. Santa-Anna ha tenido en política mas faces que las que tiene la luna en su curso periódico. Unas veces lo han subido hasta las nubes prodigándole inciensos y rendimientos; y otras ocasiones *lo han puesto fuera de la ley*, lo han escarnecido y vilipendiado sumergiéndolo en el polvo. De todas partes y semanariamente se leen opúsculos y producciones contra S. E., habiendo algunas que hasta han tocado horriblemente á su vida privada, lo cual he reprobado altamente y nunca verificaré en los dias que me dure la existencia. Todos esos papeles ya no causan sensacion, ¿y así es como yo podria acarrearme la celebridad? Muy cándido y necio seria si tal imaginase.

La comparacion de Malátesta por la que me llama audaz S. E., la ha querido tomar tan á pechos que es imposible que saliera exacta, como no lo seria si la llevase hasta el estremo de querer que fuesen hijos de un mismo padre y oriundos de una propia tierra. Ella fué puesta para el esclusivo objeto de demostrar,

que aun dando por cierto, lo que no me consta, que S. E. se hubiera espuesto á las balas, no siempre la esposicion al riesgo es la prueba de que no existe connivencia, porque á la verdad en muchos y peligrosos trances se puso Malatesta, y esto no obstante, resultó al último que habia estado de acuerdo con el papa y el emperador de Austria. Estas circunstancias son confesadas por el mismo señor Santa-Anna.

Me echa en cara S. E. que no tomé las armas como lo hicieron siete ú ocho señores diputados. Este cargo le toca á todos los señores representantes que no hicieron lo mismo y casi á toda la República. La contestacion es muy sencilla diciendo, que nuestra profesion no era la de la milicia; pero hablando verdad, porque en casos tales debe correrse al peligro de la patria, debo confesar que tuve dos consideraciones: la una, que sobraban hombres que se perdian de vista por su valentía y audacia, de modo que creí que mi persona era inútil en toda la estension de la palabra: la segunda fué, que siendo yo el único que sostiene á mi familia, y no teniendo á quien encomendarle su custodia y subsistencia, me fué imposible dejarla abandonada á sí propia y á su buena ó mala suerte.

Alegan con mucha ostentacion los partidarios del Sr. Santa-Anna, que si él hubiera estado en combinacion habria celebrado los tratados de paz cogiendo los millones que por ella se otorgaran. Este argumento alucina y hace retroceder á cualquiera; pero reflexiónese en una cosa muy trivial. ¿Si al congreso de Querétaro que se encontró con los puertos ocupados, perdidos los principales Estados, tomada la capital, sin ejército [illegible] artillería y sin recursos, porque hizo la paz se le llamó y todavia repiten [illegible] traidor, y si por esta causa se suscitó la revolucion de Guanajuato, ¿qué se hubiera dicho del señor Santa-Anna, contra quien habian escrito los periódicos estranjeros y algunos nacionales, y contra quien desde muy atras se dudaba de su buena fé y corria un susurro ó rumor general de manera que fué necesario que el gobierno diera una circular desmintiendo la combinacion de S. E. con el enemigo? Claro es, que se hubiera evidenciado S. E. que se creeria ser aquello el desenlace de la tragedia ¡y quién sabe cómo entonces le habria ido. México todavia no se perdia, existian los señores generales Bravo, Bustamante, Herrera, y otros que no era dificil le hubieran negado la obediencia; se decia que el Sr. Paredes estaba en la República, y por todo esto no hubiera sido remoto que levantándose un grito general, se combinaran las cosas de otro modo, dando por resultado el sacrificio de los americanos y el del Sr. Santa-Anna, y la salvacion de la República.

Se alega por algunos, que el general Santa-Anna no ha entregado, sino que ha cometido mil culpas y necesades que han sido el orígen de nuestras penas. Pues entonces no se admiren de que se crea que ha engañado y que ha obrado con dolo, hasta que los jueces averigüen la realidad, porque está tan íntimamente conexa la nímia ó demasiada culpa, con el dolo, que no hay jurista que no sepa estas dos reglas de derecho: Culpa lata dolo comparatur l. 226. ff. de V.

S. La culpa lata se compara al dolo. Magna negligentia est culpa, magna culpa dolas est. L. 126. ff de V. S. El grande descuido es culpa, y la culpa grande dolo. Han sido tantos y tales esos descuidos y culpabilidades de S. E. que se espanta uno al considerarlos.

Asombran los dos cuadros que presenta la República en estas dos épocas todo el año de 1846, y cuando dejó S. E. las riendas del gobierno al Sr. presidente de la alta corte de justicia D. Manuel Peña y Peña que fué el año y un mes, Setiembre de 1847.

En este poco tiempo transcurrido contó la República un ejército sobrado para defenderse: cuatro mil hombres habia en Veracruz: veinte mil en la Angostura: seis mil en Cerro Gordo, quitados ya los que vinieron del Norte: catorce mil en México, pues no quiero contar los restos del ejército de San Luis: todos ellos y sin incluir multitud de guerrillas y otros trozos de tropa dan una suma de cuarenta y cuatro mil hombres. Al entregar el mando el señor Santa-Anna no se podia disponer ciertamente ni de ocho mil.

Entre las piezas de artillería del castillo, Veracruz, Perote, México y San Luis, habria cuatrocientas á quinientas, y cuando S. E. dejó el mando no se reunirian entre las de México, Querétaro y Puebla ni veinticinco.

En Octubre de 46 no estaba perdido mas que el puerto de Matamoros y parte de los Estados de Coahuila y Nuevo Leon, ni se habia sufrido otra derrota que la de Palo Alto ó la Resaca, y en Setiembre de 47 estaban perdidos todos los puertos orientales, y en el continente las Californias, Nuevo-México, todos los Estados de Coahuila, Nuevo Leon, Tamaulipas, las capitales del de Tabasco, Veracruz, Puebla y en la misma capital erguia su altiva cabeza la serpiente que nos devoraba. Por supuesto que no nos habia quedado una sola fortaleza ni atrincheramiento artillado.

A fines de Setiembre en Toluca no existia mas simulacro de gobierno, que el señor Peña y Peña con un solo ministro y cuatro empleados, sin un peso y sin un solo cuerpo veterano.

Seria yo un falso temerario, si quisiera hacer autor al Sr. Santa-Anna de todos los pasajes funestos que encierran esos cuadros. No señor, nada de eso: yo no quiero obrar con generalidades, y solo me circunscribo á acusar en los puntos en que espresamente lo digo, que son los que he relatado, y en los cuales obraba S. E. como principal autor y director de ellos. He hecho esas pinturas y puesto el paralelo para que se vean los inmensos bienes y beneficios que recibimos, bajo la sombra y los auspicios del capitan que se nombra afortunado.

Queda uno aturdido con los cargos que á todos hace S. E., desde el congreso general hasta la última persona, y desde los generales mas elevados hasta el mas ínfimo soldado. Solo el Sr. Santa-Anna, parecido al sol luminoso que penetra sus rayos en las cloacas é inmundicias y los saca limpios y puros, resulta

inocente; y el único que laboriosa é infatigablemente procuraba el bien y las glorias nacionales.

La pérdida de San Jacinto, se debe á su ayudantes que allí murieron.—Batres y Castrillon.

La retirada y pérdida de Tejas, al sufrido Filisola.-(fojas 6 de su cuaderno).

La accion de la Angostura.—Al Sr. general Miñon, y á la desercion de los soldados (vease el parte citado).

La de Cerro-Gordo, á que lo flanquearon sin saber cómo, á los señores Canalizo y Uraga, y á la impericia de la guardia nacional (fojas 38 y 39 de su cuaderno).

El abandono de Puebla, á los señores Bravo, su gobernador y D. Cosme Furlong.

El no defender el camino de la venta de Córdoba, á los mismos motivos (fojas 44).

La pérdida de Padierna.—Al S. Valencia (fojas 49).

La de Churubusco, á las tropas que defendian el puente, que lo hubieron dejado (fojas 101).

La de Chapultepec al Sr. Bravo (fojas 115).

La de la garita de Belen al Sr. Terres (fojas 117).

La desocupacion de la capital á una necesidad indispensable por las razones que vierte el señor Santa-Anna (fojas 57).

¿Cuáles son estas? desmoralizacion de los soldados, que era necesario encerrarlos para que no se marcharan, ignorancia y cobardía de oficiales indignos que se habian introducido en las filas, apatía del pueblo mexicano, y egoismo de los decentes y ricos de México que negaron su dinero en vez de prodigarlo (como lo hicieron para la revolucion de Febrero) y falta de caudales y parque.

Injusto es el Sr. Santa-Anna en figurar como lo hace en los indicados parajes ante el mundo civilizado donde correrá su defensa, esa desatencion de las autoridades, del pueblo y de todos, siendo así que en realidad no es cierto.

El Sr. Santa-Anna no puede desconocer al congreso general que creó la ley de manos muertas, acarreando esa odiosidad solo por sostener al ejército, y que se impusieron contribuciones y préstamos estraordinarios, sin mas objeto que ese: que los Estados y territorios, contribuyeron ó hicieron cuanto podian conforme á sus circunstancias, y que algunos se singularizaron de una manera patente é innegable. Veracruz peleó sin socorro y sin esperanza de tenerlo, porque así se le dijo oficialmente.—Puebla reconcentró su gobierno en Atlixco y permaneció en actitud hostil.—El Estado de México trajo por su cuenta artillería de Acapulco, costeó las fortificaciones de Rio-Hondo, levantó una seccion, y en union de Puebla, formó multitud de guerrillas, que bastante lograron como padecieron.—El heróico San Luis dijo que cuanto tenia lo ponia á disposicion del Sr. Santa-Anna para los gastos de la guerra, y defacto lo puso. Chihuahua

presentó en dos acciones, la de Santa Cruz y el Sacramento, sus hijos en contra del invansor.—Oajaca mandó sus tropas y con ellas al nunca bien ponderado general Leon.—Querétaro, Michoacán y Jalisco dieron sus contingentes de todas clases, y aun este último mandaba una seccion para auxiliar la capital, que habria llegado oportunamente, si la rendicion no hubiera sido tan violenta. —Zacatecas dió abundantes donativos, ademas de lo que le tocaba.—Durango presentó al Sr. Filisola cerca de trescientos hombres armados por cuenta del Estado, y ademas de los que dió por los cupones que le tocaronen la distribucion. —Guanajuato hizo otro tanto, y ademas, señores, presentó en los momentos del mayor conflicto cinco mil hombres á las órdenes del general Valencia.—Los hijos de los Estados de Tamaulipas, Nuevo-Leon y Coahuila engrosaron nuestras filas y servian al ejército de todas maneras.—El Distrito federal hizo doble de lo que siempre, levantando sus regimientos, prestando los hijos de sus pueblos para la formacion de trincheras, proporcionó un mes de los arrendamientos de todas las fincas, satisfizo hasta el último medio la parte de préstamo forzoso que le tocó y dió todas sus rentas, contribuciones é impuestos que le pertenecian.—En Tabasco se hizo resistencia al enemigo, y por último, los remotos territorios de Nuevo-México y Californias, sin tener soldados de línea, y sin contar con armas y pertrechos, pelearon varias veces hasta la desesperacion.

Incurriria en la nota de Pirrónico si no confesara que á pesar de todo eran limitadas las entradas y congojoso el sostenimiento de las tropas. Mas tambien son ciertos estos hechos: primero, que solo se pagaba al ejército, y segundo, que el congreso general y los demas empleados de la lista civil, estuvieron condenados á la mayor abstinencia, sin que se les oyera murmurar. Yo tengo el gusto de decir que fuí uno de los que no recibieron medio real de la tesorería general por cuenta de las dietas.

Si no entraban los productos de los puertos por estar bloqueados, tambien lo es que para subvenir á esto, hubo contribuciones estraordinarias como he indicado, y solo el clero en cuatro préstamos se desprendió de cerca de tres millones de pesos.

El Sr. Santa-Anna por los meses de Julio y Agosto, empeñó á la casa del Sr. Mackintosh una parte de los bonos de la deuda estranjera y recibió 600,000 ps., y por el mismo órden se echó mano de otros bienes como fueron el Mayorazgo de Rivera y varias casas que valian mas de sesenta mil pesos pertenecientes á la archicofradía del Rosario. El clero le proporcionó sobre ciento cuarenta y seis mil pesos en cuenta de contribuciones y recibió S. E. los productos del tabaco y demas rentas del Distrito, todo lo cual aborda á un millon de pesos en los dos meses.

Se me responderá, que todo esto quedó convertido en polvo y nada, porque todo se fué en contratos de gabinete, beneficiando á los agiotistas y á determinadas personas. Esto se demostrará presentando la exacta cuenta de todas

las entradas y su verdadera distribucion; pero yo sí diré desde ahora, que hay algunas operaciones hechas en tiempo de S. E. que llenaron de disgusto.'

Estaba sonando el cañon de Churubusco y á la vez se remataban las fincas del Rosario. El precio segun la prevencion debia ser al contante; y nada de eso fué, sino que las fincas se aplicaron á personas cuyos nombres callo, dándose el valor como virtualmente recibido en la tesorería y no habiendo entrado en ella un solo real. Yo como juez de hacienda he tenido en mis manos el espediente y me he escandalizado.

Al Sr. Loperena, segun se nos ha dicho en el senado se le entregaron setenta y cuatro mil pesos en cuenta de fusiles que traerá buenamente cuando Dios quiera.

Se dice que en favor de otros señores privilegiados, se libraron los ciento cuarenta y seis mil pesos que en los dias mas angustiados y cuando perecia el soldado, suministraron los apoderados del clero generoso.

¿Y con el ahorro de estos gastos y una prudente economía no hubiera habido para socorros en los seis dias de 9 á 14 de Setiembre en que estuvieron nuestras tropas sin él como asegura S. E. en su parte, mas peleando y en fatiga? Entiendo que sí, como tambien que no se le hubieran negado otros auxilios á S. E. por la patriota México, habiéndose observado una conducta franca, recta y decidida.

Defienden á S. E. y él se defiende con decir, que Napoleon, Federico y otros célebres militares han perdido batallas y no se ha hecho alto. Esto es positivo, pero es porque se ha visto á toda luz la falta de responsabilidad, no sucediendo lo mismo si las circunstancias han sido favorables á los generales vencidos, pues entónces se les ha procesado inmediatamente y castigado, de lo cual hay ejemplo en las historias. Napoleon perdió la batalla de Waterló y en ella su trono, sus esperanzas y su libertad, y nadie lo ha culpado porque fué notorio el crímen del general á quien se le debe esa pérdida, y por cuya causa su nombre es execrado en la Francia y oido con horror.

Se cuenta que la derrota acaecida en estos dias á Carlos Alberto rey de Cerdeña en la batalla de Novara, fué debida á la traicion de uno de sus generales, y que este ha sido ya procesado en Turin, cuyo particular he visto en un périódico.

¿Pero qué diremos cuando se ha dado una serie de acciones por las órdenes de un mismo general y que todas ellas se han perdido, como aconteció aquí, en los parajes de la Angostura, Cerro-Gordo, Padierna, Churubusco, Chapultepec, la capital, Puebla y el Pinal? ¿Y qué se hará, repito, si los generales de aquellos puntos le echan la culpa al general en gefe?

Scott triunfante en Veracruz y en todas las acciones, dueño de esta capital y habiendo puesto cima á los proyectos del Norte, fué mandado suspender y se le juzgó en los salones de este palacio. Las culpas que se le atribuian eran

haber espuesto al ejército americano en cuatro ó seis ocasiones á ser desbaratado y disperso sin remedio, lo que no se logró porque el general Santa-Anna no lo hizo. ¿Y nosotros no hemos de pedirle cuenta de esto al Sr. Santa-Anna, despues que él sacrificó el honor de las armas que la nacion le encomendara y que fué preciso, segun dijo el congreso, celebrar unas paces por las que se perdió casi la mitad del territorio mexicano, cuyo valor escede de cuatrocientos cincuenta millones de pesos? ¿Cómo es que no quiere que se interprete mal su conducta, y que seamos tan torpes que nos sujetemos á su esplicacion y su voz como si saliera de un oráculo?

Censuran algunos de imprudente el ocurso que hice ante la cámara porque dicen que infundiria la desconfianza en el ejército y en los habitantes de la ciudad. *Señores, esto es espantarse con la sombra de uno cuando constantemente lo ha seguido.* Aun no se daba la accion de la Angostura y ya un general mexicano, el Sr. Requena, lo habia acusado por los periódicos como traidor, segun he manifestado antes: el dia que entraron los carros de los americanos y el pueblo se amotinó, todavia no presentaba mi acusacion, y entonces el grito de los ciudadanos al arrojar un diluvio de piedras contra los carros y carreteros era, *mueran los yankees y muera el general Santa-Anna por traidor.* Acuérdese tambien que desde un año antes, se habia escrito en los periódicos estranjeros dando por positiva la connivencia y que repetido esto en los papeles de la República produjo una siniestra vociferacion, de manera que hasta el gobierno dió la circular que he citado.—Mi voz no fué el trueno de un rayo que sacudia á los mexicanos y despertaba de su letargo.

Con énfasis publican los partidarios del Sr. Santa-Anna que á que no se presenta un documento, y que por tanto faltan las pruebas de su acriminacion. —Pretender que solo los papeles sean pruebas en los juicios, es trastornar los principios probatorios que trae la jurisprudencia, porque ella pone á las presunciones y conjeturas en el órden de plena justificacion, y mas en determinados casos, como son los delitos de amor y los de traicion y generalmente todos aquellos en que el disimulo es el agente principal para la consecucion de algun fin.

Los convenios hechos con los tejanos, que son documentos, prueban ya la primitiva defeccion y bajo de esta báse se ha de calcular si las posteriores acciones del Sr. Santa-Anna eran niveladas y correspondientes al cumplimiento de esa falta. Es la mayor simpleza pretender que en casos de tal naluraleza medien papeles, tratados, &c. por escrito; todo se deja á lo verbal y se ejecuta por medio de emisarios y bajo de seguridades totalmente independientes.

Refieren tambien en honor de S. E., que fué el últimó que tiró un cañonazo en contra de los americanos. Dios quiera, señores, que no haya sido como dijo el cronista mexicano D. Cárlos María de Bustamante, quien aseguró que á las once de la noche y en medio del mayor silencio, mandó el Sr. Santa-Anna

disparar un cañonazo que retumbó en toda la ciudad, lo cual fué para advertir que ya quedaba desocupada.

Desde que Napoleon admiró al orbe con sus asombrosas hazañas, manifestó que su programa en la guerra y el secreto recurso que lo habia coronado de laureles, consistia en atacar siempre con superioridad numérica respecto del puesto contra el cual se dirigia, y de esta manera sucedió que con fuerzas mucho menores derrotó en detall á ejércitos de doble pujanza. El Sr. Santa-Anna aplicó aquí la regla en contra de nosotros, pues teniendo doble número de combatientes que los americanos, dejó que nos fueran venciendo en Padierna, Churubusco, Chapultepec y demas puntos; y cuando sus fuerzas atacaron de un golpe como sucedió en la Angostura y dejaron sin accion y movimiento á los contrarios, no caminó adelante, y por consiguiente ninguna ventaja conseguimos.

Recopilando por último los motivos que me han inducido á una creencia adversa al Sr. Santa-Anna, tal como la he propuesto en mi acusacion, son los siguientes.

1. ° *Su órden de retirada al general Filisola.*

2. ° *Sus convenios público y secreto con el presidente de Tejas reconociendo la independencia.*

3. ° *La carta dirigida en 4 de Julio al presidente de los Estados-Unidos.*

4. ° *El salvoconducto estendido por Polk para que regresase á la República, sabiendo perfectamente que deberia venir á ponerse á la cabeza del ejército.*

5. ° *La íntima y constante relacion que siguió en la Habana con el cónsul americano, como fué público en aquella isla, donde se lo llevaron muy á mal.*

6. ° *Haberse encontrado en el mar con los buques bloqueadores y conociéndolo éstos, permitirle su arribo á Veracruz.*

7. ° *No haber proseguido en la Angostura la accion, y dirigirse al Saltillo que distaba dos leguas y media, sino retirarse haciendo repasar al ejército el dilatado desierto que quedaba atras.*

8. ° *Haberse dejado flanquear en el inespugnable punto de Cerro-Gordo.*

9. ° *No haber defendido la ciudad de Puebla contra* 4.000 *invasores que la atacaban.*

10. *No fortificar las superiores posiciones del camino de Puebla á México, y ni los desfiladeros de Tesompa, Natívitas y Santa Cruz.*

11. *No atacar á los enemigos en estos senderos estrechísimos y pedregosos.*

12. *Dejar entrar en Tlalpam la division del general Worth que no tenia tres mil hombres, cuando S. E. estaba á la vista y tenia fuerzas competentes.*

13. *No auxiliar al general Valencia en Padierna.*

14. *No mandar que en ese dia entrase la caballería en Tlalpam y se apoderase de cuanto allí habia.*

15. *No auxiliar la defensa del puente de Churubusco.*

16. *Conceder un armisticio que volvió la vida á los americanos.*

17. *No auxiliar al Sr. Bravo en Chapultepec.*

18. *No hacer lo mismo con el Sr. Terres en la garita de Belen.*

19. *Abandonar á México en la noche del 13, sin haberlo defendido mas que unas cuantas horas, y siendo así que tenia doble ejército que el enemigo.*

20. *Dar por pretesto para ello la falta de parque y municiones.*

21. *No favorecer al pueblo de México en los dias 14, 15 y 16 de Setiembre.*

22. *Dejar la artillería en Huamantla, de manera que si el pueblo no la salva se pierde.*

23. *No haber tomado eficaces providencias para que la caballería cargase alguna vez sobre la retaguardia del enemigo, particularmente cuando dejaron sus campamentos casi solos para venir á atacar á México.*

24. *Haberse dejado batir siempre en detall no aprovechando nunca las coyunturas favorables.*

Finalmente, los artículos estampados con un año de anticipacion en periódicos estranjeros que advierten esta colusion, y pronosticaban lo que habia de suceder y luego vimos realizado.

Hay otras particularidades ó adminículos que no pongo, porque no pueden ocultarse á la luminosa penetracion de V. SS. así como no se han escondido á aquella vista profunda, escudriñadora é infalible que caracteriza al pueblo generalmente. La verdadera imparcialidad quedará satisfecha de que no por aversion ni celebridad ú otro influjo indecoroso he procedido, sino por datos y causales dignos de un representante.

Sea cual fuere el fallo que llegue á pronunciarse, yo quedaré tranquilo, porque no me arrastra el capricho ni anhelo por un triunfo á toda costa.—Me anima, pues, el íntimo convencimiento que tengo de que México si dobló su cerviz al yugo, y si puso sus manos y piés para recibir las cadenas del americano, esto no fué debido, como dice el general Santa-Anna á la infamia y cobardía de nuestro ejército, y á la ruindad y vileza del pueblo mexicano, sino á S. E. mismo que estaba puesto á la cabeza y que gobernó toda la defensa.

México, Julio 15 de 1849.

Ramon Gamboa.

INDICE.







A FINE IS INCURRED IF THIS BOOK IS NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED BELOW.

OCT 28 1972 ILL
4125254

